

This is the **published version** of the bachelor thesis:

Pejoan Quiroga, Jordi; Paoliello, Antonio, dir. 'El muñeco de su hijo' : un cuento de Taiwán. 2015. (1202 Grau en Traducció i Interpretació)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/146957>

under the terms of the  IN
COPYRIGHT license

EL MUÑECO DE SU HIJO: UN CUENTO DE TAIWÁN

103698 - Treball de Fi de Grau
Grau en Traducció i Interpretació (anglès)
Curs 2014-2015

Alumno: Jordi Pejoan Quiroga

Tutor: Antonio Paoliello

10 de junio de 2015

Facultat de Traducció i Interpretació
Universitat Autònoma de Barcelona

Datos del TFG

Título: *El muñeco de su hijo*: un cuento de Taiwán

Autor: Jordi Pejoan Quiroga

Tutor: Antonio Paoliello

Centro: Facultat de Traducció i Interpretació

Estudios: Grau en Traducció i Interpretació (anglès)

Curso académico: 2014-2015

Palabras clave

Huang Chun-ming, *El muñeco de su hijo*, Taiwán, traducción literaria, literatura sinófona, narrativa, ficción breve, *Erzi de da wan'ou*, castellano, español.

Resumen del TFG

En este trabajo, se aborda la traducción de *Erzi de da wan'ou*, un relato breve de Huang Chun-ming que retrata la cambiante sociedad taiwanesa de su época, los años sesenta. Con ese fin, se ha estudiado en profundidad la vida y las experiencias personales del autor, así como la sociedad y el contexto político de su época, tan decisivas a la hora de marcar el estilo literario que tanto lo identifica. Con tal de definir el público potencial de esta traducción, se han estudiado sus traducciones a otras lenguas y la recepción que han tenido. Además, se ha analizado la obra desde distintas perspectivas para identificar y clasificar los elementos que se deben mantener en la traducción, como son el estilo narrativo, el tiempo, el espacio, la psicología de los personajes, el entramado argumental o las referencias culturales. Al leer y traducir el texto original, también se han ordenado los problemas de traducción que se dan a lo largo del texto y se han explicado las soluciones propuestas en esta ocasión a partir de distintos criterios: el público, la fidelidad, la naturalidad y las decisiones tomadas en la traducción al inglés, principalmente. En conclusión, el objetivo de este trabajo no es simplemente pasar *Erzi de da wan'ou* del chino al castellano, sino que también se busca poner en orden las dificultades que se pueden encontrar a la hora de traducir un texto de estas características, así como argumentar las posibles estrategias a la hora de enfrentarse a ellas.

Aviso legal

© Jordi Pejoan Quiroga, Barcelona, 2015. Todos los derechos reservados.

Ningún contenido de este trabajo puede ser objeto de reproducción, comunicación pública, difusión y/o transformación, de forma parcial o total, sin el permiso o la autorización de su autor/a.

Índice

1. Introducción general.....	4
2. El autor: Huang Chun-Ming.....	5
2.1. Reseña biográfica.....	5
2.2. Listado de obras.....	6
2.3. Listado de obras traducidas.....	8
2.4. Recepción en Taiwán y en otros países.....	9
3. La obra: El muñeco de su hijo.....	10
3.1. Análisis de la obra.....	10
3.1.1. Publicaciones, reediciones y traducciones.....	10
3.1.2. Localización geográfica y temporal.....	11
3.1.3. Tiempo interno.....	12
3.1.4. Narrador.....	13
3.1.5. Principales personajes.....	13
3.1.6. Resumen de la obra.....	14
3.2. Problemas de traducción.....	16
3.2.1. Público al que va dirigida la traducción.....	16
3.2.2. Traducción del título.....	17
3.2.3. Cambios de puntuación y párrafos.....	18
3.2.4. Referencias culturales.....	19
3.2.5. Topónimos y antropónimos.....	21
3.2.6. Caracterización de los personajes.....	22
3.2.7. Lenguaje malsonante.....	23
3.2.8. Complementos direccionales.....	24
4. Conclusiones.....	25
5. Bibliografía.....	27
Anexo. <i>El muñeco de su hijo</i>	29

1. Introducción general

Index Translationum, el índice bibliográfico de obras traducidas de la UNESCO, contiene cuatrocientos ochenta y nueve ejemplos de obras traducidas del chino al español. Esta cifra resulta particularmente escasa, en especial si se tiene en cuenta la cantidad de hablantes de ambas lenguas: el chino mandarín, con aproximadamente ocho cientos cuarenta millones de hablantes, es el idioma más hablado del mundo; el

español, por su parte, cuenta con cerca de cuatro cientos millones de hablantes, lo que le otorga el segundo puesto.

Queda claro, pues, que la reducida cantidad de obras traducidas del chino al español no viene dada precisamente por la escasez de hablantes ni por la falta de repercusión en el panorama internacional de estas lenguas. Convendría buscar la causa de esta situación en la abismal distancia cultural y geográfica entre los países hispanohablantes y los países y regiones sinófonos.

Partiendo de esta situación, no es de extrañar que un traductor con el cometido de llevar una obra literaria sinófona a la lengua de Cervantes dude sobre cómo afrontar las dificultades que se le presentarán: las obras de consulta, referencias y textos paralelos escasean, como demuestran las estadísticas.

Por ese motivo, traducir *El muñeco de su hijo* (o *Erzi de da wan'ou*) ha supuesto un auténtico reto. Ninguna otra obra de Huang Chun-Ming ha sido traducida al español, y las referencias de traducciones de obras literarias sinófonas contemporáneas a la lengua de Cervantes son pocas y difíciles de hallar. La búsqueda se complica todavía más si se tiene en cuenta, además, el contexto geográfico, político y social de la narración (paralelo al momento en que fue escrita), es decir, el Taiwán de los años sesenta.

A lo largo de este trabajo se abordan los pasos que se han seguido para clasificar y resolver los problemas que plantea una traducción de estas características.

En primer lugar, se repasará la vida personal y el recorrido profesional del autor, Huang Chun-Ming. Sus experiencias vitales marcan su estilo único, que debe quedar claramente reflejado en la traducción. Se analizará también la recepción de sus obras en Taiwán, así como en los países de habla inglesa y francesa, donde algunos de sus libros han sido traducidos. De este modo, se podrá dibujar el perfil aproximado de los lectores a los que irá dirigida la traducción.

A continuación, se estudiará la narración y los distintos elementos que la conforman: espacio, tiempo, personajes, argumento y narrador, principalmente. Antes de comenzar a traducir una obra literaria en cualquier lengua y de cualesquiera características, resulta imprescindible desmenuzarla y comprender todos los detalles que tejen su entramado argumental.

Una vez bien comprendidos los elementos de la narración, se abordarán los problemas de distinta índole que han surgido a lo largo del trabajo, y qué soluciones se han

hallado teniendo en cuenta distintos factores, como el público, la fidelidad, la naturalidad o las decisiones tomadas en la traducción al inglés.

Finalmente, se extraerán una serie de conclusiones sobre las dificultades de la traducción de una obra de estas características al castellano. La traducción al español se halla adjunta al final del trabajo en forma de anexo.

2. El autor: Huang Chun-Ming

2.1. Reseña biográfica

Huang Chun-Ming (en caracteres tradicionales, 黃春明) nació el 13 de febrero de 1935 en la localidad de Ilan, en la isla de Taiwán, que en aquel momento se encontraba bajo dominio japonés. La isla no volvería a pertenecer a China hasta diez años más tarde, en 1945, con la derrota del Eje en la Segunda Guerra Mundial. En 1949, Mao Zedong proclama la República Popular China en la China continental y el Kuomintang (Partido Nacionalista) se refugia en Taiwán, situación política que se mantiene hasta hoy en día. Cabe destacar estos hechos históricos para comprender el contexto político en el cual se desarrollan las obras de Huang Chun-ming.

Uno de los episodios más destacables de su infancia fue el fallecimiento de su madre, cuando él tenía ocho años. Ya de muy joven, durante la secundaria, empezó a mostrar interés por el mundo de la literatura. Su carácter impetuoso y rebelde le ganaron una mala reputación como estudiante, y terminó siendo expulsado de varios colegios del condado en repetidas ocasiones: primero, de la Escuela Secundaria de Lotong; más tarde, de la Escuela Secundaria de Toucheng. Pasó un año en Taipéi como aprendiz de electricista y, tras estudiar por su cuenta para entrar en la Universidad Nacional de Educación de Taipéi, volvió a ser expulsado. Tuvo el mismo problema en la Universidad Nacional de Tainán, pero finalmente terminó sus estudios en la Universidad Nacional de Educación de Pingtung en 1958.

Su carrera profesional comenzó de vuelta a Ilan, donde ejerció como profesor durante tres años en la Escuela Primaria de Kuanghsing. En 1962, mientras realizaba el servicio militar, publicó *Cheng zi luo che* en un suplemento del periódico taiwanés *Lianhe Bao*, así como *Bei men jie* y *Wan huo*, entre otras. Un año más tarde, al terminar el servicio militar, comenzó a trabajar en la Radio Nacional de China en Ilan.

En 1966, se casó con su compañera de trabajo Lin Meiyin y pasó a trabajar en una empresa de publicidad en Taipéi. Cabe decir que en ningún momento abandonó la

creación literaria. De hecho, entre 1962 y 1990, escribió ininterrumpidamente varias narraciones cortas cada año, que se publicaron en distintos periódicos, revistas y suplementos, entre los que destacan el Zhongguo Shibao, el Wenxue Jikan o el Taiwan Wenyi.

Además, trabajó como vendedor y reportero fotográfico, aparte de haber escrito y dirigido películas y obras de teatro. Cada uno de estos trabajos acabó marcando su estilo literario, que destaca, entre otras cosas, por el uso de numerosos personajes pertenecientes a diferentes estratos sociales y profesiones.

En 1980, recibió el Premio Literario Wusanlien, en el que participan los grandes escritores de Taiwán. En 1993, Huang Chun-Ming regresó a Ilan, donde se dedicó a recopilar información sobre las lenguas aborígenes de Taiwán, a escribir artículos, a elaborar materiales educativos, etc. En 2005, comenzó a editar la revista bimensual Jiu Wan Shiba Guai, sobre la literatura del condado de Ilan. En 2014, se le diagnosticó un cáncer linfático y pasó a ser hospitalizado.

2.2. Listado de obras

Esta es una lista de las publicaciones en formato libro de Huang Chun-Ming, bien sean novelas, bien sean recopilaciones de pequeñas narraciones. Cabe destacar que Huang Chun-Ming es un autor conocido especialmente por sus narraciones breves publicadas en periódicos y revistas, pero es una lista difícil de abarcar, puesto que lleva desde 1962 publicando varias de estas anualmente.

1956: *Qingdaofu de erzi*

1969: *Erzi de da wan'ou*. Publicada por la editorial Xianren Zhang. Reeditada en 1977 por la editorial Da Lin y en 1987 por Shui Niu.

1971: *Liang ge youqijiang*. Publicada por la editorial Yuan Jing.

1974: *Luo*. Publicada por la editorial Yuan Jing.

1974: *Sayonara, zai jian*. Publicada por la editorial Yuan Jing.

1975: *Xiao Guafu*. Publicada por la editorial Yuan Jing.

1979: *Wo ai Mali*. Publicada por la editorial Yuan Jing.

1985: *Qing fan gong de gushi* (recopilación). Publicada por la editorial Huangguan.

1985: *Luo* (recopilación). Publicada por la editorial Huangguan.

1985: *Sayonara, zai jian* (recopilación). Publicada por la editorial Huangguan.

1989: *Liang ge youqijiang* (recopilación). Publicada por la editorial Huangguan.

1999: *Fang sheng* (recopilación). Publicada por Lianhe Wenxue. La misma editorial la reeditó en 2009.

2000: *Kan hai de rizi* (recopilación). Publicada por la editorial Huangguan. Reeditada por Lianhe Wenxue en 2009.

2000: *Erzi de da wan'ou* (recopilación). Publicada por la editorial Huangguan. Reeditada por Lianhe Wenxue en 2009.

2000: *Sayonara, zai jian* (recopilación). Publicada por la editorial Huangguan. Reeditada por Lianhe Wenxue en 2009.

2005: *Huang Chun-Ming—Yin shu shang de chuntian*. Publicada por la editorial Yuan Liu.

2009: *Mei you shike de yuetai*. Publicada por Lianhe Wenxue.

Como se puede observar, hay títulos que se repiten varias veces en la lista de sus publicaciones. Es conveniente puntualizar que no se tratan de reediciones, sino de recopilaciones completamente distintas en las que la editorial ha querido tomar el título de la narración breve más icónica incluida en la obra.

2.3. Listado de obras traducidas

Las narraciones de Huang Chun-Ming han sido poco traducidas a lenguas europeas. De hecho, ninguna de sus obras ha sido traducida al español y publicada. En cambio, varias de sus narraciones breves y novelas han sido traducidas al inglés, y algunas incluso gozan de una traducción al francés. En orden cronológico, son las siguientes:

Al inglés:

1976: *A Flower in the Rainy Night* (traducción por Earl Wieman. Publicada por Chinese

Stories from Taiwan)

1977: *Hung T'ung, the Mad Artist* (traducción por Jack Langlois, publicada por la editorial Wai-lim Yip)

1980: *The Drowning of an Old Cat and Other Stories* (recopilación de varias narraciones traducidas por Howard Goldblatt. Publicada por la Indiana University Press)

1981: *Ah-Ban and the Cop* (traducción de *A Man yu jingcha* por Howard Goldblatt, en *The Chinese Pen*.)

1983: *I love Mary* (traducción de *Wo ai Mali* por Howard Goldblatt).

1992: *Father's Writings Have Been Republished, Or, The Sexuality of Women Students in a Taipei Bookstore* (Traducción por Raymond N. Tang)

1996: *Young Widow* (traducción de *Xiao Guafu*)

2000: *Waiting for a Flower's Name* (traducción de *Dengdai yi duo hua de mingzi* por David Pollard)

2000: *We Can't Bring Back the Past* (traducción de *Wangshi zhi neng hui lai* por David Pollard)

2001: *The Taste of Apples* (ligeros cambios en la recopilación *The Drowning of an Old Cat and Other Stories* de 1980. Traducciones de Howard Goldblatt. Publicada por Columbia University Press)

Al francés:

2001: *Le Gong* (traducción de *Luo* por Emmanuelle Péchenart y Anne Wu. Publicada por Actes Sud)

2014: *J'aime Mary* (recopilación que incluye *J'aime Mary –Wo ai Mali-*, *La Grande poupée de son fils –Erzi de da wan'ou-*, *Le Goût des pommes –Pingguo de ziwei-* y *Le Chapeau de Hsiao-Chi –Xiao Qi de na ding maozi-*. Traducciones por Matthieu Kolatte. Publicada por Bleu de Chine-Gallimard)

Además, en 2006 Angel Pinot, Isabelle Rabut y Elia Langue tradujeron al francés cuatro

de los cuentos infantiles de Huang Chun-Ming para la editorial Gulf Stream Éditeur: *Je suis un chat, un vrai* (Wo shi mao ye), *L'Éléphant a la trop petite trompe* (Duan bi xiang), *Le Secret des bonshommes de paille* (Daocaoren he xiao maqiao) y *L'Empereur qui n'aimait que les douceurs* (Ai chi tang de huangdi)

2.4. Recepción en Taiwán y en otros países

Huang Chun-Ming es uno de los autores taiwaneses más conocidos y reputados. Ha llegado a ganar varios premios, de entre los cuales el más destacable es el Wusanlien, el mayor galardón literario de Taiwán.¹

Aunque es especialmente conocido por sus narraciones breves, Huang Chun-Ming ha escrito también cuentos infantiles, novelas largas, guiones de televisión y de teatro e incluso novelas gráficas. El hecho de tratarse de un artista tan polifacético hace que su obra vaya destinada a un amplio abanico de público, de edades y tipos muy variados: es por eso que las editoriales que publican sus textos en Taiwán son numerosas y de muy diversa índole.

En cambio, la situación en occidente es muy distinta. Uno de los motivos del éxito de Huang Chun-Ming en Taiwán es su cercanía a la gente corriente del país, una cercanía que se convierte en lejanía desde el punto de vista de los occidentales. Como hemos podido ver, varias de sus obras han sido traducidas y publicadas en Estados Unidos y en Francia, pero en todos los casos las han publicado editoriales universitarias o especializadas en literatura china o asiática. Esto quiere decir que el público que tiene Huang Chun-Ming en occidente es mucho más reducido: se limita a aficionados y estudiosos de la literatura sinófona.

1 Edward Gunn escribe en *Encyclopedia of contemporary Chinese culture*: "Restless and rebellious as a youth, Huang Chunming obtained a degree from the third college he attended and found success among the press literary supplements and literary magazines promoting 'homeland literature' for his stories about the neglected, oppressed, and humiliated poor folk of Taiwan. A major figure of the homeland literature movement [...], his fiction attracted readers both for its social conscience and its deft humour and satire."

3. La obra: El muñeco de su hijo

3.1. Análisis de la obra

3.1.1. Publicaciones, reediciones y traducciones

Erzi de da wan'ou es una de las narraciones más conocidas y simbólicas de Huang Chun-Ming y, como tal, ha sido publicada, reeditada y traducida en numerosas ocasiones.

La historia salió a la luz por primera vez en febrero de 1968, en la publicación Wenxue Jikan. Un año más tarde, volvió a ser publicada en formato libro por la editorial Xianren Zhang. Más adelante, fue reeditado en dos ocasiones por dos editoriales distintas: primero, en 1977, por Da Lin; más tarde, en 1987, por Shui Niu. En 2000 la editorial Huangguan publica una recopilación de ficciones breves de Huang Chunming que incluye *Erzi de da wan'ou*, historia de la cual toma precisamente el nombre.

Erzi de da wan'ou fue traducida por primera vez al inglés en 1980. El autor de la traducción es Howard Goldblatt, y fue publicada junto con otras narraciones breves del mismo autor en la recopilación *The Drowning of an Old Cat and Other Stories*. La encargada de publicarla fue la Indiana University Press. En 2001, la Columbia University Press volvió a publicar la misma recopilación con ligeros cambios, entre los cuales el más destacable fue el título, que pasó a ser *The Taste of Apples* (título de la traducción en inglés de *Pingguo de ziwei*, una de las obras que incluye la recopilación).

La traducción al francés de *Erzi de da wan'ou* llegó en 2014, de la mano del traductor Matthieu Kolatte y publicada por Bleu de Chine-Gallimard con el nombre de *La Grande poupée de son fils*, dentro de una recopilación titulada *J'aime Marie*, bautizada a partir del título de la traducción al francés de *Wo ai Mali*. Debido a lo reciente que es esta traducción, no ha sido posible tener acceso a ella y tomarla como referencia.

Erzi de da wan'ou también ha sido traducida al japonés (*Bouya no ningyou*, traducida por Yamaguchi Mamoru y publicada por la editorial Kokusho), así como al coreano (*Adeului inhyeong*).

Además, en 1983, la historia de *Erzi de da wan'ou* fue llevada al cine por los directores Hou Hsiao-Hsen, Wan Jen y Tseng Chuang-Hsiang. El guión fue escrito por Wu Nien-Jen, y el papel de Kun Shu lo interpreta el actor Chen Bor Jeng. El film consiste en tres cortometrajes de aproximadamente media hora de duración cada uno: el primero es *Erzi de da wan'ou*, que da nombre a toda la película; el segundo es *Xiao Qi de na ding*

maozi y el último, *Pingguo de ziwei*.

Esta adaptación cinematográfica también ha sido subtitulada en inglés y, a diferencia de la versión original en chino, no ha conservado el título original de la novela: en lugar de *His Son's Big Doll*, la película se titula *The Sandwich-Man*.

3.1.2. Localización geográfica y temporal

En la narración, la localización geográfica donde se desarrolla la acción no se menciona explícitamente en ningún momento. Toda la información que se proporciona es que la historia acontece en una localidad pequeña, como se puede leer al principio:

» 小鎮上，有一天突然也出現了這種活兒。

La traducción de *zhen* es una de las pequeñas dificultades que presenta el texto. Esta palabra se utiliza en Taiwán para designar un tipo de municipio algo mayor que un pueblo (*cun* o *li*), si bien no existe un criterio exacto que defina estos conceptos (población, extensión, tradición, etcétera). La población de este tipo de municipios difícilmente alcanza los 100.000 habitantes, y rara vez baja de los 15.000. En conclusión, este término se puede traducir por “pequeña ciudad” en un primer momento, y reducirlo a “ciudad” una vez el lector ha comprendido que no se trata de una gran metrópolis.

En toda la narración no se menciona explícitamente que la acción se desarrolla en Taiwán en ningún momento. Sin embargo, las numerosas referencias culturales, sumadas al hecho de que el autor suele escribir sobre la sociedad y la gente corriente de la isla, llevan a deducir que Taiwán es el lugar donde se halla el municipio donde se desarrolla la narración. He aquí un ejemplo:

» 這次阿珠在中正北路頭，還小心地提防他可能回過頭來。

Zhong Zheng es el nombre póstumo de Chiang Kai-Shek, líder del Kuomintang tras la muerte de su fundador Sun Yatsén, que fue también quien proclamó la República de China, establecida en Taiwán desde el final de la guerra civil. Otro fragmento en el cual se hace una referencia a la localización geográfica del lugar es el siguiente:

» 坤樹向將墜入海裡的太陽瞟了一眼，自然而然不經心地快樂起來。

En este fragmento, Kun Shu ve cómo el sol se pone por detrás del mar, lo que significa que la ciudad donde vive y trabaja se encuentra en la costa oeste de Taiwán. Si bien

Ilan, la ciudad natal del autor, se halla en la costa oriental de la isla, es lógico suponer que Huang Chun-Ming se podría haber inspirado en ella para escribir esta historia.

En cuanto a la localización temporal en la que se desarrollan los hechos, es contemporánea al momento en que Huang Chun-Ming la escribió (década de 1960). De nuevo, la costumbre del autor de acercarse a la gente de su tierra y de su época lleva a esta deducción.

Sin embargo, resulta conveniente buscar más pruebas que corroboren esta teoría. La acción se desarrolla en una época en la que la sociedad taiwanesa se ve fuertemente transformada por la influencia de grandes potencias económicas, especialmente Estados Unidos; prueba de ello es que, tal y como se describe al principio, los habitantes de la pequeña ciudad no habían visto jamás a un hombre anuncio:

» 在外國有一種活兒，他們把它叫做“Sandwich-man”。小鎮上，有一天突然也出現了這種活兒。但是在此地卻找不到一個專有的名詞，也沒有人知道這活兒應該叫什麼。

La República de China se trasladó a Taiwán en 1949 y *Erzi de da wan'ou* fue publicada en 1968. Existe incluso un fragmento que permite saber el año en el que se desarrolla la historia:

» 龍年生的，叫阿龍不是很好嗎？

A Long, el hijo del protagonista, nace en el año del dragón, del cual recibe el nombre. En el período de tiempo mencionado, hubo dos años del dragón: 1952 y 1964. Dado que la novela se publicó en 1968, es lógico pensar que, en conclusión, la historia acontece en una pequeña ciudad del oeste de Taiwán en el año 1964.

La adaptación cinematográfica, sin embargo, difiere de la narración original y sitúa la acción dos años antes, en 1962.

3.1.3. Tiempo interno

El tiempo interno de la historia es uno de los aspectos más complejos de esta narración. Si bien el tiempo que transcurre desde el principio de la historia hasta el final es apenas un día (la narración comienza poco después de que el protagonista salga de casa sin desayunar y termina cuando llega a casa por la noche), gran parte de la obra transcurre en los recuerdos de Kun Shu, que van desde una disputa conyugal la noche anterior hasta su más remota infancia.

Así pues, el tiempo interno de la novela es de un día si no se consideran los recuerdos del protagonista, y de varios años si se tienen en cuenta.

La narración se complica todavía más por el hecho de que los recuerdos no están ordenados cronológicamente, sino que aparecen aleatoriamente sin seguir un patrón lógico, desvelando progresivamente fragmentos de la vida y de la psicología de Kun Shu. En cambio, la narración *per se*, sin contar los recuerdos, sigue un orden temporal que va de la mañana a la noche.

3.1.4. Narrador

La historia de *Erzi de da wan'ou* la cuenta un narrador en tercera persona omnisciente que sigue a Kun Shu durante toda la novela, a excepción del fragmento en que narra como su mujer lo persigue por la ciudad.

Huang Chun-Ming opta por el narrador omnisciente para poder adentrarse mejor en la psicología de sus personajes, hasta el punto de leer la mente del protagonista. Es precisamente en esos momentos (recuerdos y pensamientos) en los que el narrador en tercera persona pasa el testigo a Kun Shu, que se convierte en narrador en primera persona de su pasado.

3.1.5. Principales personajes

Erzi de da wan'ou es una novela corta con pocos personajes. Sin embargo, el perfil psicológico de los personajes principales está especialmente elaborado. He aquí los protagonistas de la historia:

- Kun Shu comenzó a trabajar de hombre anuncio para el cine Le Gong con la intención de ganar dinero suficiente para poder permitirse tener al hijo que estaba esperando con su mujer. Al haber nacido en una familia que no podía permitirse pagarle la escolarización, le resulta imposible optar a tener un empleo bien pagado. Se siente frustrado por su trabajo y piensa en dejarlo en numerosas ocasiones, pero termina apreciándolo cuando se da cuenta de que es lo que le ha permitido ser padre. Esto demuestra todo lo que significa su familia para él, pese a las discusiones y peleas que tiene con su esposa. Al final de la historia, se ve como su bebé no lo reconoce sin el atuendo de hombre anuncio. En ese momento, se vuelve a vestir y maquillar y dice “yo... yo... yo...”, dando a entender que Kun Shu y su identidad de hombre anuncio son inseparables.

- A Zhu es la esposa de Kun Shu y, al igual que él, no ha recibido una educación. Se dedica a lavar ropa y es la que está siempre a cargo de su hijo, A Long. Pese a no haber

sido escolarizada, es ingeniosa y menos visceral que su marido. Su vida gira entorno a su familia, hasta el punto de que se dedica a seguir a escondidas a Kun Shu después de haber discutido la noche anterior para intentar descubrir si hay algo fuera de lo habitual en él.

· A Long es el bebé recién nacido de Kun Shu y A Zhu y, como tal, no tiene un perfil psicológico elaborado. Sin embargo, influye radicalmente en la psicología de su padre, que pasa de detestar a los niños a divertirse jugando con ellos, y comienza a valorar su trabajo por el mero hecho de que le ha permitido tener un hijo. Pasa buena parte del día durmiendo, por eso solo ve a Kun Shu cuando va vestido de hombre anuncio. Ese es el motivo por el que no lo reconoce cuando lleva ropa normal.

3.1.6. La narración

Los habitantes de la ciudad donde se desarrolla la narración no habían visto nunca un hombre anuncio hasta que Kun Shu empezó a disfrazarse y a llevar carteles por toda la ciudad. Su atuendo era pesado e iba maquillado, lo que hacía que aquel día caluroso le resultara aun más difícil de soportar. Recordó por qué había comenzado a trabajar: para poder mantener a su familia, para que su mujer pudiera dar a luz y no tuviera que abortar. Por ese motivo, se ofreció a llevar la publicidad del cine Le Gong.

Pero detestaba su trabajo, le parecía ridículo. No era el único que pensaba así: al final, terminó rompiendo la relación con su tío, que se sentía avergonzado de él.

Al día siguiente, como cada mañana, se vistió y se maquilló, dispuesto a seguir el mismo recorrido de cada día. Pasó por el barrio rojo, en el que las prostitutas comentaban lo frío que era. Inmediatamente después, se dirigió a la estación de tren para dejarse ver por los pasajeros. Recordó que cuando comenzó a llevar publicidad, llamaba la atención de todo el mundo, pero aquella intriga había desaparecido.

Estaba sediento. Había salido de casa sin beber nada, lo cual solo empeoraba su situación conyugal, ya bastante afectada por la discusión que había tenido con su mujer la noche anterior. Sin embargo, cuando llegó a casa, vio que tenía la comida y el té preparados, como de costumbre. Sin embargo, su esposa había desaparecido.

En realidad, A Zhu llevaba todo el día persiguiéndolo. Con el bebé a la espalda, había ido de casa en casa limpiando ropa y, cuando había tenido tiempo, se había dedicado a perseguir a su marido por toda la ciudad. Justo cuando vio que entraba en casa, entró y almorzaron juntos, rodeados de un silencio incómodo que Kun Shu intentaba romper informando a su mujer de las cosas que habían sucedido en la ciudad, como de

costumbre.

Kun Shu volvió al trabajo y pasó cerca del granero de la Asociación de Agricultores. Recordó cómo solía jugar allí cuando era pequeño. Tener a A Long lo había cambiado completamente, había pasado de detestar a los niños a jugar con ellos y hacerles muecas. Creía que A Long lo adoraba, pero A Zhu le había dicho que al bebé lo que le gustaba era solo cómo iba disfrazado. Pensar en eso lo hizo sonreír, algo que sorprendió a los niños que estaban jugando a su alrededor.

Recordó los problemas que tuvo al ir a registrar a A Long en el censo: el funcionario que se hizo cargo de ellos se burló de su incultura. Kun Shu esperaba que la situación fuese diferente para su hijo, deseaba poder brindarle una educación. Ver a los estudiantes de secundaria saliendo del instituto le hizo pensar en ello.

Justo después de los estudiantes, tenía que ir al distrito industrial para que lo vieran los obreros que salían de trabajar. Había intentado que lo contrataran en varias fábricas, pero lo habían rechazado en todas las ocasiones.

El sol ya se estaba poniendo cuando Kun Shu se encontró con su jefe frente al cine Le Gong, que le ofreció empezar a ir en triciclo como nueva estrategia publicitaria. Eso le hizo pensar en cómo se le ocurrió hacer de hombre anuncio: era un oficio que había visto por primera vez cuando no era más que un niño, en un espectáculo de imágenes en movimiento. Pese a todo lo que se había quejado, aquel trabajo le había permitido tener a A Long.

Al volver a casa, descubrió que A Zhu ya estaba informada del tema del triciclo. Sin embargo, no sabía que Kun Shu ya no tendría que disfrazarse de hombre anuncio nunca más. Su marido no se atrevió a comentárselo.

Finalmente, fue al cine a terminar su jornada y al regresar a casa descubrió que, tal y como le había dicho A Zhu, su bebé no lo reconocía sin el atuendo de hombre anuncio. A Long se echó a llorar cuando su padre intentó cogerlo, así que al final volvió a maquillarse y a vestirse de hombre anuncio, esperando que su hijo lo reconociera como antes y regresando a la identidad que tanto había querido abandonar.

3.2. Problemas de traducción

3.2.1. Público al que va dirigida la traducción

De acuerdo con la opinión de Paul Kussmaul sobre la teoría del *skopos* del traductólogo Hans Vermeer, “la función de una traducción depende del conocimiento, expectativas, valores y normas de los lectores del texto traducido, quienes a su vez están influidos por la situación en que se encuentran inmersos y por la cultura.”² Las numerosas referencias culturales de esta obra, así como los topónimos y antropónimos, entre otros, se deben tratar de un modo distinto en función de lo familiarizado que esté el lector potencial con el contexto geográfico y cultural que se representa en la narración.

En este caso, conviene recuperar los datos mencionados en 1. sobre la cantidad de traducciones del chino al español: solamente cuatrocientas ochenta y nueve entradas registradas en el Index Translationum. Esto es una prueba de que la literatura sinófona no cuenta con un público amplio en los países de lengua hispana.

Estudiar el perfil del lector habitual de literatura sinófona traducida a otras lenguas europeas puede proporcionar una referencia. Si bien es evidente que el público anglosajón no es el mismo que el francófono ni que el hispanohablante, la cercanía cultural entre el inglés, el francés y el español puede proporcionar alguna pista.

Como referencia, tomaremos las editoriales que han publicado otras obras de Huang Chun-Ming en inglés y en francés. En el caso del inglés existen, por un lado, editoriales especializadas en literatura sinófona, como es el caso de The Chinese Pen y Chinese Stories from Taiwan; por otro lado, hay obras que han sido traducidas por editoriales universitarias, como la Indiana University Press o la Columbia University Press.

En cuanto al francés, existen pocas traducciones de obras de Huang Chun-Ming. Las editoriales que las han publicado son Actes Sud, Bleu de Chine-Gallimard y Gulf Stream Éditeur.

El elemento común es que ninguna de estas editoriales tiene un afán principalmente comercial: son editoriales especializadas o de tipo académico. Así pues, cabe suponer que los lectores de estas obras son angloparlantes o francófonos interesados en la literatura sinófona, ora sean aficionados, ora sean académicos especialistas en este tema.

2 KUSSMAUL, Paul. *Training The Translator*. Ámsterdam: John Benjamins Pub. Co., 1995.

Se puede suponer, pues, que el lector hispanohablante potencial tendrá un perfil similar. En tal caso, el texto va dirigido a un público que ya está familiarizado con los diversos elementos del mundo que describe el autor: geografía, cultura, sociedad, etcétera.

3.2.2. Traducción del título

El título original, *Erzi de da wan'ou*, se podría traducir literalmente como “el muñeco grande del niño” o “la gran muñeca del hijo”. Sin embargo, estas traducciones no resultan naturales en absoluto para el lector hispanohablante, así que conviene explorar otras posibilidades.

En primer lugar, es imprescindible saber por qué la novela recibe ese título. El nombre de la obra es una referencia a la siguiente afirmación de A Zhu, en la que le explica a su marido que su bebé no lo quiere a él, sino que simplemente le hace gracia que vaya vestido de hombre anuncio:

» 鬼咧！你以為阿龍真正喜歡你嗎？這孩子以為真的有你現在的這樣一個人哪！ [...] 你早上出門，不是他睡覺，就是我背出去洗衣服。醒著的時候，大半的時間你都打扮好這般摸樣，晚上你回來他又睡了。[...] 他喜歡你這般打扮做鬼臉，那還用說，你是他的大玩偶。

Para que su marido lo entienda, lo explica mediante una metáfora: Kun Shu es una especie de muñeco grande para su hijo. La conclusión es que el título del libro, pues, es simple y llanamente una descripción del protagonista, que al final de la novela descubre que su hijo no lo reconoce si no va vestido de hombre anuncio.

Las traducciones del título a otras lenguas son literales: en inglés, la obra recibe el nombre de *His Son's Big Doll*. El francés opta por la misma traducción: *La Grande poupée de son fils*. Cabe destacar que en ambas lenguas se ha añadido un adjetivo posesivo (*his* y *son*, respectivamente), ya que en ambos idiomas es extraño que la palabra *hijo* no vaya acompañada de un posesivo que especifique quién es el padre o madre.

Siguiendo el ejemplo de las traducciones inglesa y francesa, el título se podría traducir al español como “El muñeco grande de su hijo”. Sin embargo, la palabra “grande” suena poco natural y no proporciona ninguna información relevante. Lo imprescindible es mantener la idea de que A Long percibe a su padre como un juguete y que simplemente le hace gracia su aspecto.

En conclusión, *El muñeco de su hijo* es una traducción que mantiene la idea que se busca expresar en el título original a la vez que suena natural.

3.2.3. Cambios de puntuación y párrafos

No solo las normas de puntuación difieren entre el chino y el español, la forma de proporcionar la información tampoco es la misma. Estas normas ortográficas y de estructuración textual son esenciales a la hora de ordenar lo que se explica en la narración de un modo cómodo y sencillo para el lector, especialmente en una historia con tantos saltos temporales como es *El muñeco de su hijo*.

En primer lugar, hay que tener en cuenta las normas generales de puntuación de ambas lenguas. El chino distingue dos tipos de comas (, y 、), usadas para diferenciar la coordinación entre palabras y entre oraciones. En español, solo se utiliza el primer tipo de coma. Tampoco se debe olvidar que en español se añaden signos de exclamación e interrogación invertidos al principio, no solo al final de la frase. Finalmente, los caracteres usados para indicar que se está llevando a cabo un diálogo (「 y 」) en español deben sustituirse por rayas.

He aquí un ejemplo de cómo ha sido necesario cambiar los signos de puntuación al traducir *El muñeco de su hijo*:

» 「我們的宣傳想改用三輪車。你除了踏三輪車以外，晚上還是照樣幫忙到三場。薪水照舊。」

「好！」

Esta es la traducción al español del fragmento mencionado:

» —Es que estaba pensando que podrías ir en triciclo. Otra forma de llevar la publicidad, vamos. Bueno, eso, y aparte tendrías que venir por la noche a la hora de cerrar para ayudar en lo que haga falta. Ah, y cobrarías lo mismo.

—Vale.

Además de adaptar la puntuación a la normativa castellana, ha sido necesario añadir puntos y comas en numerosas ocasiones. También cabe destacar que a menudo ha resultado más conveniente expresar con dos frases el significado de una frase en la versión original.

Cabe mencionar también que, del mismo modo que la redundancia léxica no presenta un problema en chino como lo presenta en español, el uso de ciertos signos de puntuación debe moderarse más en castellano. Es el caso especialmente de los signos de exclamación, muy habituales en las escenas de diálogo en chino, pero cuyo abuso en español desemboca en un texto recargado y con un ritmo de narración repetitivo.

De la misma manera que ha hecho falta reordenar oraciones, también ha sido necesario realizar cambios considerables en la estructura de los párrafos.

El chino, al usar caracteres ideográficos y oraciones más sintéticas, permite párrafos que incluyan más información. Sin embargo, al traducirlos al español, el resultado son párrafos excesivamente largos y con demasiadas ideas sin separar. Por eso, el texto en español consta de más párrafos que el original en chino. He aquí un ejemplo:

» 中學生放學了，至少他們比一般人好奇，他們讀者廣告牌的片名，有的拿電影當著話題，甚至於有人對他說：「有什麼用？教官又不讓我們看！」他不能明白他的意思，但是他很愉快，看到每一個中學生的書包，脹得鼓鼓的，心裡由衷地敬佩。

» Los alumnos del instituto, bastante más curiosos que el resto de gente, eran de los pocos que se paraban a leer los carteles. Algunos hasta comentaban las películas, hasta que uno dijo:

—¿Pero qué importa? ¡Si los instructores no nos van a dejar ir a verlas!

Kun Shu no acababa de entender qué quería decir aquello, pero el simple hecho de ver a los estudiantes con sus mochilas a rebosar de libros lo llenaba de alegría y admiración.

Finalmente, cabe destacar que los gigantescos saltos temporales que se dan en la narración no quedan marcados de ninguna manera en la versión china. Un simple salto de línea puede indicar el paso del presente a la infancia de Kun Shu.

Este método dificultaría enormemente al lector hispanohablante la tarea de seguir el hilo argumental y cronológico de la narración, motivo por el cual en la versión en español saltos temporales han quedado claramente marcados, igual que en la traducción inglesa de Howard Goldblatt, en la que optó por señalarlos con tres pequeños círculos.

3.2.4. Referencias culturales

La cercanía de Huang Chun-Ming a la cultura y a la sociedad taiwanesas hace que sus narraciones estén repletas de referencias culturales. He aquí algunos ejemplos sacados de *El muñeco de su hijo*:

» 他正向媽祖廟那邊走去。

Esta frase, que aparece en la escena en la que A Zhu persigue a su marido por toda la ciudad, narra como Kun Shu se dirige al templo de Matsu. Matsu es la diosa del mar en la mitología china y aun hoy en día es adorada en el taoísmo y en ciertas ramas del budismo, particularmente en las regiones costeras del sureste de China y en Taiwán. También es conocida como Tian Fei o Tian Hou.

La transcripción habitual de su nombre al español es Matsu, aunque también es posible encontrar la variante en pinyin, Mazu. Partiendo de que el lector al que va dirigido esta traducción ya está familiarizado hasta cierto punto con la cultura sinófona, es lógico suponer que podría reconocer esta referencia cultural. Sin embargo, resulta más sencillo referirse a Matsu como “la diosa del mar”, traducción por la que opta Howard Goldblatt en la traducción inglesa:

» Finally she spotted him near the lumberyard on North Chiang Kai-shek Avenue, heading toward the Temple of the Sea Goddess.

Otra referencia cultural especialmente llamativa se da en la escena del censo, cuando Kun Shu y A Zhu explican por qué decidieron llamar a su hijo A Long:

» 龍年生的，叫阿龍能不是很好嗎？

» 鼠牛虎兔龍的龍。

Su bebé recibe ese nombre porque nació en el año lunar del dragón. El zodiaco chino ya es ampliamente conocido en occidente y, especialmente teniendo en cuenta el público objetivo, no es necesario explicar en qué consiste.

Más complejo es resolver el problema de traducir el juego de palabras con *long*. Pensando de nuevo en el perfil del lector, no sería de extrañar que ya conociera la palabra en chino para *dragón*. Si no fuera el caso, la solución ideal pasa por crear en la mente del lector la relación lógica que liga la palabra *dragón* con su traducción en chino:

» ¿Qué te parece? A Long es un buen nombre. Como ha nacido en el año del dragón, lo llamamos dragoncito. No está mal, ¿no?

» Sí, sí. Long. Dragón. Ya sabe, el dragón del zodíaco: rata, buey, tigre, conejo, dragón...

En la misma escena, es necesario tener en cuenta el contexto geográfico a la hora de traducir la siguiente frase:

» 超出三個月未報出生要罰十五元。

Desde 1949, la divisa de la República de China es el nuevo dólar de Taiwán y, como tal, aquí la moneda debe traducirse como “dólar”.

Hay otras referencias culturales que no presentan dificultades de traducción. Por un lado, la gastronomía: los protagonistas comen arroz y beben té, alimentos típicamente asiáticos. En ningún momento se mencionan platos complejos, solamente alimentos básicos (arroz, té, harina, leche en polvo).

Por otro lado, a lo largo de la novela se hace referencia a iglesias en dos ocasiones: cuando Kun Shu recuerda cuando en la iglesia repartían sacos de harina y cuando rememora la primera vez que vio un hombre anuncio, cuando no era más que un niño. A diferencia del templo de Matsu, una iglesia cristiana es un elemento cultural occidental con el que el lector hispanohablante ya está totalmente familiarizado, con lo que sobra cualquier explicación.

3.2.5. Topónimos y antropónimos

A menudo se asocia Taiwán con el sistema de transcripción Wade-Giles. Sin embargo, Howard Goldblatt opta por transcribir los nombres de los personajes en pinyin: Kun Shu, Ah Zhu, Ah Long... Teniendo en cuenta que el pinyin es el sistema de romanización de caracteres chinos más generalizado, es una opción viable.

Resulta más complicado, sin embargo, tomar una decisión respecto a la traducción de los nombres propios de lugar. Howard Goldblatt prefiere traducirlos al inglés, como se puede observar en los siguientes ejemplos:

» Finally she caught a glimpse of him in the distance, carrying his ad board high as he walked down People's Rights Road toward Town Hall.

» The blacksmith shop at Red-Tile Corners caught fire this morning.

Sin embargo, una práctica habitual en China es no traducir los topónimos, a excepción de palabras como *calle*, *plaza* o los puntos cardinales. Optando por esa solución, las frases anteriormente citadas quedan así:

» Finalmente vio sus llamativos carteles publicitarios en la distancia, mientras caminaba por la calle Minquan en dirección al ayuntamiento.

» ¿Te has enterado de lo del incendio de esta mañana? ¿Sabes, el de Hongwaji?

Un caso curioso es el siguiente:

» 這次阿珠在中正北路的鋸木廠附近看到他了。

De nuevo conviene tener en cuenta el perfil del lector, que probablemente conozca a quién hace referencia el nombre Zhong Zheng. Sin embargo, en occidente ese personaje histórico es conocido simplemente como Chiang Kai-Shek, por lo que resulta conveniente usar este nombre. Es la misma solución por la que optó Howard Goldblatt:

» Finally she spotted him near the lumberyard on North Chiang Kai-shek Avenue.

Así pues, la traducción en español de este fragmento queda así:

» Finalmente lo encontró en la avenida Chiang Kai-Shek Norte, cerca del aserradero, dirigiéndose al templo de la diosa del mar.

3.2.6. Caracterización de los personajes

En el afán de Huang Chun-Ming por acercarse el máximo posible a la realidad de la sociedad y de la gente de Taiwán, el lenguaje usado en los diálogos es un elemento fundamental. Las expresiones y palabras que usa cada personaje pueden presentar diferencias abismales en función de factores tan diversos como las características psicológicas del hablante, de su empleo, su estatus social, su sexo o su edad, así como la relación que mantenga con su interlocutor.

En *El muñeco de su hijo* aparecen pocos personajes, pero su forma de hablar es inmensamente importante a la hora de dibujar su perfil psicológico.

En el caso de los dos principales protagonistas, Kun Shu y A Zhu, las características que más definen su forma de hablar son el hecho de que no han recibido una educación y su bajo estatus social. El resultado es un lenguaje oral, coloquial, directo, sin expresiones complejas ni palabras propias de registros más altos. He aquí algunos ejemplos:

» ¿¡Pero tú te has visto, Kun Shu!? ¡Pareces un monstruo! ¡No, no! Los monstruos tienen pinta de monstruos... ¡Tú parece que seas una cosa rara a medio camino entre hombre y monstruo! ¡Pero cómo has acabado con estas pintas?

» ¿Pero qué mosca le ha picado a este tipo? ¿Cómo es que nunca dice nada?

Es importante no caer en la tentación de usar un lenguaje coloquial tan exagerado que roce la caricatura. También hay que cuidarse de utilizar expresiones coloquiales excesivamente modernas: no se debe olvidar que la narración se desarrolla en los años sesenta.

Además de Kun Shu y A Zhu, hay otros personajes secundarios que por sus características hablan en un registro bajo, como las prostitutas o los obreros. Sin embargo, algunos personajes hablan con un registro más formal, como es el caso del funcionario que los atiende cuando van a registrar a A Long en el censo:

» Nació en junio, ¿no? ¿Por qué no lo registraron a tiempo? Han excedido el plazo en tres meses, así que tendrán que pagar una multa de quince dólares.

3.2.7. Lenguaje malsonante

Buena parte del lenguaje informal incluido en la novela incluye insultos o palabras soez, en particular la expresión *ta ma de*, muy habitual en chino coloquial. He aquí algunos ejemplos:

» 一方面他沒有多餘的手擦拭，一方面他這樣想：管他媽的蛋！

» 早就不該叫他大伯仔了。大伯仔。屁大伯仔哩！

» 他媽的，現在他們知道我是坤樹仔，謎底一揭穿就不理了。

El español es una lengua con gran variedad de expresiones malsonantes y este es un recurso que se debe aprovechar a la hora de traducir insultos y demás vocabulario soez.

Sin embargo, del mismo modo que hay que huir de la caricatura al trasladar al español un registro coloquial, también hay que evitar que el lenguaje malsonante sea excesivamente castizo. Resultaría grotesco que los personajes de una narración ambientada en Taiwán utilizaran los insultos más genuinos y propios del español. He aquí cómo se han traducido las anteriores oraciones:

» ¡Joder! ¡Este trabajo es inhumano!

» Ya hace tiempo que debería haber dejado de llamarlo *tío*. ¿Pues sabes qué? ¡Por mí te puedes ir a la mierda, tío!

» Y después, todo a la mierda. Ahora ya saben que soy Kun Shu. Hala, acertijo resuelto, ahora todo el mundo a pasar de mí.

3.2.8. Complementos direccionales

Los complementos direccionales son uno de los recursos más habituales de la gramática china, y su función es acompañar a un verbo para indicar la dirección en la que se realiza la acción. Con el tiempo, algunos de estos complementos incluso han desarrollado significados metafóricos, como el de continuar realizando una acción o el de comenzar a llevarla a cabo.

Sin embargo, el español rara vez necesita explicitar esta información, del mismo modo que el chino no siempre necesita distinguir entre singular y plural. He aquí algunos ejemplos de cómo se han traducido estos complementos:

» 萬一真的如腦子裡那樣晃動著倒下去，那不是都完了嗎？

» Si, tal y como temía, se desmayaba allí mismo, ya podía ir diciendo adiós.

Aquí, el complemento direccional es *xia qu*, que indica que la acción se realiza hacia abajo y alejándose del personaje. El verbo *desmayarse* ya implica ese tipo de movimiento, así que no hay motivo para explicitar que Kun Shu se podría desmayar “hacia abajo”.

» 走過這條花街，倒一時令他忘了許多勞累。

» Pasar por el barrio rojo lo ayudó a olvidar por un momento lo exhausto que estaba.

En la versión en chino, el verbo *zou* (caminar) va acompañado del direccional *guo* (atravesar). En esta ocasión, la información que se puede omitir en español es el verbo principal: sería redundante mencionar que Kun Shu atravesó el barrio rojo a pie, puesto que en toda la narración no dispone de ningún otro medio de transporte.

» 他放下廣告牌子，把帽子抱在一邊走了進去。

» Dejó los carteles en el suelo, se quitó el sombrero y entró.

En esta oración abundan los ejemplos de complementos direccionales. El primero es *fang xia*, que indica que el personaje coloca un objeto en algún lugar haciendo un movimiento hacia abajo. En español resulta más natural explicitar el lugar donde se deja tal objeto.

El segundo ejemplo es *zou jin qu*, donde *zou* indica que la acción se realiza caminando, *jin* indica que el personaje entra en un sitio y *qu* indica que la acción se realiza hacia fuera. De nuevo, es evidente que Kun Shu va a pie, como también es una obviedad que no puede caminar en dirección a sí mismo. En español, basta con decir que entró.

Como se puede observar, los complementos direccionales se omiten en la mayoría de ocasiones para evitar que el texto se haga repetitivo. El español dispone de otros recursos para expresar estas acciones con más naturalidad.

4. Conclusiones

La traducción de *El muñeco de su hijo* no ha sido una labor fácil, lo que ha supuesto un reto estimulante y una experiencia de lo más satisfactoria.

A la hora de traducir, lo primero que conviene tener en cuenta es el objetivo del texto y el público al que va destinado. En esta ocasión, el trabajo consistía en traducir una obra literaria, lo que significa que se ha dado prioridad a las formas naturales que facilitasen una lectura fluida y amena.

En cuanto al tipo de lector, hemos visto que se trata de alguien con cierto interés por la cultura de los países sinófonos y que probablemente ya tenga conocimientos sobre la sociedad que se describe en la narración, lo cual permite mantener intactas las referencias culturales taiwanesas, tan esenciales en la obra de Huang Chun-Ming.

Tomando como referencia el estilo de la traducción al inglés de esta misma obra,

finalmente la versión española ha logrado retratar con fidelidad y naturalidad el imaginario del autor, y trasladar a los lectores hispanohablantes la imagen de la cambiante sociedad taiwanesa de los años sesenta, así como la profunda psicología de los personajes, con sus miedos, sus dudas y también sus momentos de ternura.

5. Bibliografía

ACTES Sud. Accueil [en línea]. [Fecha de consulta: 1 mayo 2015] Disponible en <<http://www.actes-sud.fr/>>

BAIDU BAIKE. Huang Chunming [en línea]. Actualizada: 3 abril 2015. [Fecha de consulta: 1 mayo 2015]. Disponible en <<http://baike.baidu.com/subview/154768/5888441.htm>>

ETHNOLOGUE. Statistical Summaries – Summary by language size [En línea]. Actualizada: 2015. [Fecha de consulta: 2 mayo 2015]. Disponible en <<http://www.ethnologue.com/statistics/size>>

GALLIMARD. Collection Bleu de Chine [en línea]. [Fecha de consulta: 1 mayo 2015] Disponible en <<http://www.gallimard.fr/Catalogue/GALLIMARD/Bleu-de-Chine>>

GULF Stream Éditeur. Accueil [en línea]. [Fecha de consulta: 1 mayo 2015] Disponible en <<http://www.gulfstream.fr/>>

HUANG, Chunming y GOLDBLATT, Howard, *The taste of apples*. Nueva York: Columbia University Press, 2001.

HUANG, Chunming, *His son's big doll*. Taipéi: Xianren Zhang Chuban She, 1969.

Hwang Chun-ming: also for literature, Taiwan is not a part of China. My Chinese Books [en línea]. Actualizada: 26 enero 2014. [Fecha de consulta: 2 mayo 2015]. Disponible en: <<http://mychinesebooks.com/frhwang-chunming-en-littérature-taiwan-nest-pas-la-chine/?lang=en>>

INTERNATIONAL Writers Workshop. Writer-in-Residence 2009: Hwang Chun-Ming [en línea] [Fecha de consulta: 1 mayo 2015]. Disponible en <http://iwww.hkbu.edu.hk/index.php?fl=writers_wir_2009>

LI, Shang-yi. On Culture's Cutting Edge: Huang Chun-ming [en línea]. Actualizada: 14 enero 2008. [Fecha de consulta: 1 mayo 2015]. Disponible en <<http://www.culture.tw/index.php?>>

[option=com_content&task=view&id=274&Itemid=157>](#)

LU, Chia-ying. Sea Goddess Mazu [en línea]. Actualizada: 13 enero 2011. [Fecha de consulta: 1 mayo 2015]. Disponible en <http://www.culture.tw/index.php?option=com_content&task=view&id=1919&Itemid=157>

PERNG, Jessica. His Son's Big Doll by Huang Chun-ming [En línea]. Actualizada: 1 mayo 2011. [Fecha de consulta: 1 mayo 2015]. Disponible en: <https://prezi.com/93y5amcmfaf_/his-sons-big-doll-by-huang-chun-ming/>

THE Ohio State University. Modern Chinese Literature and Culture Resource Center [en línea]. [Fecha de consulta: 1 mayo 2015]. Disponible en <<http://u.osu.edu/mclc/bibliographies/lit/author-studies/h-q/>>

UNESCO. Index Translationum – World Bibliography of Translation [En línea]. Actualizada: 26 agosto 2014. [Fecha de consulta: 1 mayo 2015]. Disponible en <http://portal.unesco.org/culture/en/ev.php-URL_ID=7810&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html>

WUSANLIEN Awards Foundation. Guanyu women [en línea] [Fecha de consulta: 1 mayo 2015]. Disponible en <http://www.wusanlien.org.tw/01aboutus/01biographywu_a.htm>

Anexo. *El muñeco de su hijo*

Fuera de Taiwán, la gente solía usar un nombre inglés para hablar de aquella profesión: *sandwich-man*. Pero el día que los habitantes de aquella pequeña ciudad vieron por primer a un hombre sándwich, nadie supo cómo llamarlo. Tampoco había nadie a quien se le ocurriera un nombre ingenioso para aquel nuevo oficio. Pasó un tiempo y, finalmente, alguien empezó a llamarlo *hombre anuncio*. Mucho más tarde, la gente de la ciudad descubrió que en el extranjero ya existía una palabra para designar aquel trabajo mucho antes de que le dieran un nombre, pero daba igual: para ellos era el hombre anuncio. Para todos: adultos, niños e incluso bebés. Los pequeños, acurrucados entre los brazos de sus madres, solían quedarse en silencio y mirar a su alrededor cada vez que les decían aquello de «¡Mira! ¡Es el hombre anuncio!»

...

Aquel día, el calor era particularmente inaguantable. El sol era como una descomunal bola de fuego que observaba a la gente desde las alturas, todo el mundo sudaba a borbotones. Pero el que peor lo estaba pasando era, sin duda alguna, Kun Shu: ataviado de los pies a la cabeza con aquel uniforme extravagante, parecía un general europeo del siglo XIX. Con aquella indumentaria tan pesada y excéntrica, no era de extrañar que

llamara la atención. Pero al fin y al cabo, ese era el objetivo fundamental de su trabajo: que lo vieran.

Llevaba el rostro embadurnado de maquillaje, lo que hacía que al sudar pareciera una vela derriéndose. Además, no le quedaba otra que respirar por la boca, ya que su bigote postizo estaba empapado de sudor. Por si fuera poco, también llevaba un enorme sombrero cilíndrico, cuyas plumas eran probablemente el único toque de frescura en todo su atuendo.

Hacía todo lo que podía para combatir aquel calor sofocante y caminaba bajo la sombra de las galerías siempre que tenía la oportunidad. Pero todo resultaba en vano: era imposible no asarse cargando con aquellos carteles publicitarios. Al principio, solo tenía que llevar anuncios de películas cargados a sus hombros, sujetos con un par de postes por encima de la cabeza. Sin embargo, hacía poco había acordado con su jefe que también iba a llevar un anuncio tapándole el torso y otro tapándole la espalda. Por delante anunciaba las milagrosas propiedades del té de cien hierbas, mientras por detrás publicitaba un medicamento para parásitos intestinales. Caminaba tan cargado que parecía una marioneta, pero bueno, el dinero extra que se sacaba compensaba la fatiga añadida de los nuevos carteles.

En realidad, nunca le llegó a gustar su profesión. El primer día ya se sentía arrepentido y ansioso por encontrar otro trabajo. Y cuanto más pensaba en lo que tenía que hacer, más patético le parecía. Pero en fin, si no lograba que la gente se riera de él, iba a tener que ser él el que se riera de sí mismo. No paraba de repetírselo, y cuanto más agotado estaba, más vueltas le daba. Tenía que cambiar de trabajo. Pero, ¿para qué? Si después se pasaría otro año quejándose de lo mismo.

Además de plantar cara a aquel calor infernal, Kun Shu tenía que lidiar con el cegador reflejo de la carretera de asfalto. En la distancia, todo estaba cubierto por una especie de nebulosa amarillenta, pero no se atrevía a mirar a través de ella. Si, tal y como temía, se desmayaba allí mismo, ya podía ir diciendo adiós. Así que juntó toda su fuerza de voluntad para seguir caminando, luchando contra aquella niebla amarillenta que parecía perseguirlo hasta la muerte. «¡Joder! ¡Este trabajo es inhumano!»

¿Pero a quién se iba a quejar?

...

—Mire, este cine lo abrió hace nada, ¿no? ¿Qué puede perder por intentarlo? ¿Qué le

parece si probamos durante un mes? Si no da resultados, no me tiene que pagar. Si soy yo el que lleva los carteles en vez de dejarlos pegados a una pared, los va a ver mucha más gente. ¿Qué me dice?

—¿Y tienes pensado cómo vas a ir vestido?

«El día que le ofrecí hacer de hombre anuncio, lo que lo convenció no fue lo que le dije. Lo que pasa es que le di tanta pena que decidió darme una oportunidad».

—Usted déjeme hacer y del resto ya me encargo yo.

«¡Hay que ver con el trabajito de los cojones! ¡Y lo emocionado que estaba cuando lo conseguí!»

...

—Así que al final has encontrado trabajo.

«Joder, en cuanto mi mujer se enteró, se echó a llorar de felicidad».

—Cielo, ahora podemos permitirnos tener al niño. Ya no vas a tener que abortar.

«Si iba a llorar por algo, tenía que ser por esto. A Zhu es una mujer muy fuerte, nunca la había visto llorar así».

Al recordar aquello, Kun Shu fue incapaz de contener sus lágrimas. Ni siquiera se molestó en secárselas, entre otras cosas porque no tenía ninguna mano libre. Pero bueno, ¿qué coño importaba? Nadie podía saber si estaba llorando o sudando. Así que siguió llorando sin parar, y sintió como dos hilillos de cálida agua salada le corrían mejillas abajo. Y, por primera vez en su vida, sintió el placer de llorar sin tener que ocultarlo.

...

—¿¡Pero tú te has visto, Kun Shu!? ¡Pareces un monstruo! ¡No, no! Los monstruos tienen pinta de monstruos... ¡Tú parece que seas una cosa rara a medio camino entre hombre y monstruo! ¿Pero cómo has acabado con estas pintas?

En su segundo día de trabajo, cuando llegó a casa por la noche, A Zhu le había

comentado que su tío había pasado por casa varias veces, preguntado por él. Y aquella misma noche volvió, pegando gritos nada más cruzar la puerta.

—Vaya, tío...

«Ya hace tiempo que debería haber dejado de llamarlo *tío*. ¿Pues sabes qué? ¡Por mí te puedes ir a la mierda, tío!»

—¡Ni se te ocurra llamarme *tío* mientras vayas vestido así!

—Tío, ¿me vas a escuchar?

—En serio que no sé qué decirte... ¿Es que era el único trabajo que había en toda la ciudad? Mira, cualquiera que quiera ser un buey puede tirar de un arado. Te lo voy a decir a la cara: quítate ese disfraz de payaso y deja de ir molestando por la calle. Y como se te ocurra pasar de lo que te acabo de decir, no te sorprendas si hasta tu propio tío te odia.

—¡Venga, hombre, si no he parado de buscar trabajo por todos lados!

—A ver si lo entiendo: te has matado a buscar trabajo y lo único que has encontrado es esta mamarrachada que no lleva a ninguna parte. ¿Es eso?

—¿Y qué iba a hacer, morirme de hambre? ¡Por más que te pedía arroz, tú seguías negándote!

—¡Ah, que ahora es culpa mía! Mira, yo tampoco voy sobrado de arroz, y todo el que tengo me lo he ganado grano a grano. Pero vamos a ver, ¿esto qué coño tiene que ver con la tontería esa de trabajo que tienes? ¡Hazme el favor y deja de decir tonterías!

«¿Tonterías? ¿Ahora soy yo el que dice tonterías? Ya estoy hasta arriba. Tío, ¡vete a la mierda!»

—¡Pues mira, déjame en paz de una vez! ¡Lárgate, lárgate, lárgate!

«¡Si es que me va a volver loco!»

—¡Mira al mono de feria! ¡Si serás imbécil! Venga, vamos, si quieres llevarme la contraria, adelante. ¿Pues sabes qué? Kun Shu se acaba de quedar sin tío. ¡Hasta aquí

hemos llegado!

—¡Perfecto! ¡Total, con un tío así, seguro que me acabaría muriendo de hambre!

«Esa respuesta fue buenísima, no sé ni cómo se me llegó a ocurrir. Después de aquello se largó, chillando e insultando como un loco. Al día siguiente no tenía muchas ganas de ir a trabajar. No porque me preocupara toparme con mi tío, sino más bien es que me sentía hecho un asco. Pero vi a A Zhu llorar, y eso me hizo acordarme de mi promesa: *ahora podemos permitirnos tener al niño*. Eso, y además ya había tirado los dos paquetes de medicina para abortar. Si no hubiera sido por todo eso, seguro que no habría tenido fuerzas para salir a la calle».

...

No hacía más que pensar y pensar. Era lo único que podía hacer para matar el tiempo. Se pasaba todo el día, de la mañana a la noche, recorriendo todas las calles y callejuelas de aquella pequeña ciudad, arriba y abajo, siguiendo el mismo circuito día tras día. Si no hubiera sido por sus pensamientos, el paso del tiempo se habría ralentizado de un modo insoportable. Su trabajo era tan solitario que lo único que podía hacer para no morir de aburrimiento era recordar. Porque siempre pensaba en el pasado, que juzgaba comparándolo con el presente. Los muy escasos pensamientos que dedicaba al futuro se limitaban a reflexiones sobre los problemas terrenales que se iba a encontrar durante los días siguientes.

La descomunal bola de fuego seguía allí arriba, en el cielo, acompañándolo mientras salía de la carretera de asfalto. No lo había abandonado, igual que la nebulosa amarillenta, que seguía allí, delante de sus narices. El desaliento se había apoderado de él. Era una sensación de desánimo parecida a la que sentía cada mañana al despertar: tumbado en la cama, veía como los primeros rayos del amanecer se filtraban a través de las húmedas grietas de su casa, rompiendo la oscuridad y el silencio tan característicos de su hogar. Y así, de repente, pasaba de la calma al miedo. Si bien ya estaba acostumbrado a aquello, era como una experiencia nueva cada día.

Aunque su salario mensual no era para tirar cohetes, tampoco era mucho peor que el de otros trabajos. Y es que lo que en realidad lo frustraba de ser hombre anuncio era lo patético y aburrido que era, como para volverse loco. Pero necesitaba aquel dinero, por poco que fuera, para poder mantener a su familia. Si no hubiera podido aportar aquel sueldo, se habría visto en un auténtico problema. ¿Qué le iba a hacer?

Así que cada mañana se obligaba a levantarse de la cama, sentarse en la mesita de A Zhu, sacar sus cajas de maquillaje y, con cierta vergüenza, empezar a empolvarse la cara. Y entonces se miraba en el espejo con media cara pintada de blanco, forzaba una sonrisa y dejaba que un sentimiento de vacío invadiera su mente.

...

Sentía como si no le quedara ni una gota de agua en el cuerpo, nunca en su vida había tenido tanta sed. Pasó por el barrio rojo, justo al lado del colegio inglés, y vio a las prostitutas en pijama y zuecos, picando algo cerca de los puestos de aperitivos. Otras estaban sentadas en los escalones frente a los portales, maquillándose o con la cabeza incrustada en alguna novela gráfica. Las escasas familias que vivían allí cerraban a cal y canto las puertas de su casa o incluso se atrincheraban detrás de sus vallas. Además, en muchos de esos portales habían colgado unos carteles muy llamativos, escritos con grandes letras rojas, en los que se podía leer «Domicilio Privado».

—¡Mirad quién viene! ¡Aquí está el hombre anuncio! —proclamó una de las rameras desde su puesto de aperitivos. Así despertó el interés del resto, que se giraron para mirar a Kun Shu mientras se dirigía a la paradita.

—¡Oye! El anuncio es del cine ese nuevo, ¿no? El Le Gong, creo que era. ¿Y qué pelis echan? —le preguntó una de las meretrices. Él pasó de largo.

—¿Pero qué mosca le ha picado a este tipo? ¿Cómo es que nunca dice nada? —se burló otra de las prostitutas.

—Oye, que a lo mejor es mudo —supuso una de sus compañeras.

—Vete a saber lo que es.

—Nunca lo he visto sonreír, es como si su cara estuviera siempre muerta.

Apenas se había alejado unos pasos de ellas, pero sus palabras ya le retumbaban en la cabeza.

—¡Eh, hombre anuncio, ven aquí! ¿Quieres pasar un buen rato? —le ofreció otra prostituta mientras lo perseguía.

—¡Si de verdad te lo acabaras tirando, fijo que te ibas a morir del susto! —exclamó una

de las muchachas, desatando una oleada de carcajadas.

Seguía andando y, mientras tanto, le iba dando vueltas a la oferta de aquella prostituta.

«Anda que no me apetece, y bien a gusto que lo haría si tuviera dinero. Me pediría a aquella que estaba tan distraída, la que estaba apoyada en aquella puerta».

Pasar por el barrio rojo lo ayudó a olvidar por un momento lo exhausto que estaba. Vio que eran casi las tres y cuarto, así que tenía que darse prisa para ir a la estación y llegar antes que el tren del norte. Era parte de lo que había acordado con su jefe: en la estación, para que lo vieran los pasajeros en cuanto llegaran; en la fábrica, para que lo vieran los obreros al salir de trabajar; en el instituto, para que lo vieran los estudiantes al acabar las clases.

Se organizaba el tiempo a la perfección para no tener que coger atajos ni ir corriendo a ningún lado. Así que salió del distrito de Dongming y fue a parar a la estación, justo cuando los pasajeros acababan de bajar y estaban abarrotando las salidas. Los abordó desde la acera izquierda de la calle. Era una de sus estrategias: el calor era tan intenso que se podía asar una patata en la calzada, así que los pasajeros, nada más salir de la estación, se iban rápidamente hacia el lado más sombreado y fresco de la calle.

De todos modos, no había nadie que le prestara atención, salvo unos pocos pasajeros que venían de fuera. Si no hubiera sido por esos pocos desconocidos curiosos, ya habría perdido completamente el ánimo y no habría sabido ni qué hacer. Estaba convencido de que podía saber si una persona era de la ciudad o de fuera con solo mirarla a la cara, e incluso podía adivinar dónde y cuándo iba a aparecer.

Pero daba igual, no podía confiar solo en esos pocos rostros desconocidos, eso no le iba a dar de comer. Su jefe se acabaría dando cuenta tarde o temprano. La indiferencia de la gente que lo veía lo destrozaba.

«Tengo que pensar algo distinto».

En aquel momento, se sentía muy confuso.

...

—¡Eh, fijaos! —Cuando empezó a trabajar de hombre anuncio, todo el mundo lo miraba con asombro, como si acabaran de ver a un fantasma.

—¿Pero este quién es?

—¿De dónde ha salido?

—A lo mejor es de aquí.

—¡Qué va, imposible!

—¿Habéis visto? ¡Lleva como un anuncio del Le Gong!

—Que sí, que sí, ¿pero de dónde viene?

«No entiendo nada, ¿pero qué ha pasado? ¿Por qué no pueden fijarse en los anuncios? Cuando comencé, todo el mundo me miraba, era como una especie de acertijo. Y después, todo a la mierda. Ahora ya saben que soy Kun Shu. Hala, acertijo resuelto, ahora todo el mundo a pasar de mí. ¿Y yo qué hago? Si los anuncios van cambiando cada dos por tres. ¿Qué ha pasado con las miradas curiosas?»

Pero para Kun Shu, no había diferencia alguna entre ser el centro de atención y ser un paria ignorado por todo el mundo: ambas cosas eran igual de insoportables.

...

Dio la vuelta y se alejó para volver por la calle que llevaba a la estación. Se sentía helado por dentro, pero por fuera estaba ardiendo. Incapaz de afrontarlo, se limitó a maldecir para sus adentros. A unos cinco o seis metros, la nebulosa amarillenta volvió a aparecer. Su garganta estaba tan seca que sentía como si se fuera a desgarrar en cualquier momento. Entonces, pensó en su familia, y eso lo hizo volver en sí.

«Espero que me haya preparado té. Después de lo de ayer... ¡Mierda! La he pifiado con lo de no volver al mediodía para almorzar, y también me he lucido cuando esta mañana no he ido a tomar el té. Todo esto solo va a servir para complicar aun más las cosas. ¡Joder!»

...

—¿Pero se puede saber a qué viene todo este mal humor? ¿Y por qué lo tienes que pagar conmigo? A ver si hablas un poquito más bajo, que A Long está durmiendo.

«No debería haberme desahogado con ella. La culpa es del agarrado ese, que pasó de mi idea de cambiar de uniforme. Me dijo que eso era cosa mía. A ver, ¿cómo que cosa mía? Cabronazo de mierda... Este disfraz me lo hice yo mismo con un traje de bombero. Al principio funcionaba, pero ahora ya nadie se fija en él. Aparte, ¿cómo voy a llevar esto con el calorazo que hace sin achicharrarme?»

—¡Mira, voy a hablar como me dé la gana!

«Vaya, ahí sí que me pasé. ¿Pero qué iba a hacer con toda la rabia contenida? Estaba hecho polvo, y A Zhu se estaba comportando como una idiota. ¿Por qué tuvo que ponerse a discutir? ¿Por qué no intentó ponerse en mi lugar?»

—¿Pero tú qué quieres, que nos peleemos?

—¡Venga, pues peleémonos, ya ves tú qué problema!

«¡Joder, A Zhu, te juro que me salió sin pensar!»

—¿Pero de qué vas?

—¡Cierra la boca de una vez! —exclamó bruscamente— ¡Como no te calles te juro que te meto! —chilló, a la vez que pegaba un puñetazo en la mesa con todas sus fuerzas.

«Después de aquello se calló, así que imagino que debió de funcionar. En realidad, me preocupaba que se le ocurriera plantarme cara. Entonces no habría tenido más remedio que pegarle. Pero yo no quería llegar a eso. Y tenía razón, no debería haber despertado a A Long con mis gritos. En cuanto se echó a llorar, A Zhu lo abrazó con todas sus fuerzas. Aquello sí que fue conmovedor. Mierda, tengo la garganta tan seca que me duele hasta respirar, y me da que hoy me he quedado sin té. ¡Y bien merecido que me lo tengo, por bocazas! Joder, pero me muero de sed...»

...

Kun Shu siguió caminando, mientras la discusión del día anterior llenaba sus pensamientos. Para cuando se quiso dar cuenta, ya había llegado a casa, lo que hizo que su mente volviera al presente. La puerta estaba entrecerrada, así que la empujó con el pie para que se abriera lentamente. Dejó los carteles en el suelo, se quitó el sombrero y entró. Encima de la mesa vio un salvamanteles de bambú y una tetera tapada con un vaso de plástico de color verde.

¡Después de todo lo que había pasado, A Zhu le había preparado el té! De repente, notó una especie de calidez en el pecho y comenzó a sentirse mucho más aliviado. Se llenó el vaso hasta arriba, empezó a beber y sintió cómo el té le bajaba a toda velocidad por la garganta.

A Zhu había oído que el té de jengibre iba genial para la fatiga, así que cada día desde que había empezado el verano le preparaba una tetera llena con un poco de azúcar moreno. Y cada vez que Kun Shu volvía a casa, allí estaba su té. Se bebió dos vasos enteros.

Entonces, empezó a sentirse más y más preocupado. Normalmente no le daba la menor importancia al hecho de que A Zhu no estuviera en casa cuando él llegaba para tomar el té, pero aquel día era diferente. Después de cómo había descargado su rabia contra ella la noche anterior, se sentía bastante intranquilo. Así que dejó el té, echó un vistazo al salvamanteles y a la tetera y vio que estaban intactos. A Long no estaba durmiendo en su cama, y la ropa que A Zhu había lavado para sus clientes estaba perfectamente doblada. ¿Pero dónde estaban?

...

Aquella mañana, Kun Shu había salido de casa sin desayunar. A Zhu estaba tan preocupada que apenas podía pensar en otra cosa. Al principio había pensado en llamarlo para comer, pero vaciló un momento y, para cuando se dio cuenta, Kun Shu ya había desaparecido. Ninguno de los dos se había dirigido la palabra.

Pese a todo, siguió con su rutina diaria. Se echó a A Long a la espalda y se dispuso a lavar la ropa de sus clientes. Aunque estuviera trabajando, su cabeza seguía pensando en la discusión de la noche anterior, así que no era muy consciente de lo que hacía. Se limitaba a frotar la ropa con más fuerza de la necesaria, y el violento vaivén de su cuerpo hacía que a A Long le resultara imposible sujetar la cajita de jabón que se metía en la boca a modo de chupete. Al final, la caja se le cayó y se echó a llorar.

Pero A Zhu siguió frotando la ropa con todas sus fuerzas, sin darse cuenta de que su hijo estaba llorando. Si no hubiese estado tan abstraída, habría hecho cualquier cosa para que el bebé se calmara.

—¡A Zhu! —la llamó la dueña de la casa, desde una ventanita que había justo encima del grifo del baño.

Pero ella siguió lavando la ropa, sin levantar la cabeza.

—¡¡A Zhu!! —En aquella ocasión no le quedó otra que gritar más alto, aun sin abandonar el tono amigable tan propio de ella.

De repente, se sobresaltó y paró de frotar. Entonces se levantó para oír bien lo que la dueña le quería decir. También se dio cuenta de que A Long estaba llorando, así que le dio unas palmaditas en el trasero con la mano mojada. Levantó la cabeza y miró a la señora de la casa.

—¿No ves que el pobre chiquillo no para de llorar? —Pese al tono de reproche, su voz seguía siendo tan cálida como de costumbre.

—Ay, este niño... —Tampoco es que pudiera decir mucho más—. Se pasa el día llorando, hasta cuando le doy la caja esa del jabón —Bajó el hombro izquierdo para poder mirar a su hijo— ¿Y tu cajita? —No tardó en descubrir que se le había caído al suelo, y rápidamente se agachó para recogerla y devolvérsela. Luego se arrodilló y se dispuso a seguir lavando, a la vez que la dueña le advertía:

—Ten un poco más de cuidado con ese vestido, que es nuevo. —A Zhu no tenía ni idea de cómo había estado lavando la ropa, pero le pareció que aquel comentario había estado de más.

En cuanto la ropa terminó de secarse, se echó a A Long a la espalda y salió corriendo a toda prisa. Atravesó el mercado y recorrió la calle principal, mirando angustiada por todos lados, con la vana esperanza de encontrar a su marido en alguna parte. No paraba de darle vueltas y vueltas a dónde podía estar.

Finalmente vio sus llamativos carteles publicitarios en la distancia, mientras caminaba por la calle Minquan en dirección al ayuntamiento. Eso la hizo sentirse mucho más sosegada. Se echó a correr hasta que pudo distinguir claramente el cartel que llevaba a la espalda. Entonces, miró a su bebé y le dijo:

—¿Has visto, A Long? ¡Es papá! —Tanto el tono de su voz como la forma de señalarlo con el dedo indicaban un cierto sentimiento de inferioridad. De todos modos, se encontraban a tanta distancia que A Long no podía entender qué estaba pasando.

A Zhu se quedó a un lado de la calle, siguiendo la silueta de Kun Shu con los ojos hasta que dobló una esquina y desapareció. Tras aquello, sus preocupaciones más

superficiales se desvanecieron. Lo que no lograba entender era qué pasaba por la mente de su marido, si el hecho de que se hubiera ido de casa sin comer era una especie de indirecta. Pero al menos se sintió algo más tranquila al verlo cargar con sus anuncios como de costumbre.

De todos modos, el problema de Kun Shu era solo una de tantas preocupaciones, y cuando empezaba a darle vueltas, lo que sentía era mucho peor que sus temores iniciales. Así que ver a Kun Shu no logró aliviar sus preocupaciones, tan solo las cambió. Finalmente, decidió que ya era hora de volver al trabajo, así que se dirigió a la siguiente casa, dispuesta a seguir lavando ropa.

...

En cuanto hubo acabado con su faena, volvió en seguida a casa y destapó la tetera. Todavía estaba llena, y las gachas de arroz seguían intactas, así que dedujo que su marido seguía sin haber vuelto a casa. Seguro que pasaba algo grave. A Long ya se había dormido, así que en un principio pensó en dejarlo en la cama, pero al final cambió de parecer. Cerró la puerta y salió de casa a toda velocidad.

Y allí seguía aquella monstruosa bola de fuego. El calor era cada vez más insoportable, motivo por el cual los peatones buscaban refugio bajo las galerías. Perfecto, así sería mucho más fácil buscar a Kun Shu. A Zhu iba de cruce en cruce, plantándose en medio de la calle para ver si su marido estaba por allí. Finalmente lo encontró en la avenida Chiang Kai-Shek Norte, cerca del aserradero, dirigiéndose al templo de la diosa del mar.

Lo siguió a escondidas, a una distancia prudencial de siete u ocho casas, con cuidado de que no la viera si giraba la cabeza. Como solo alcanzaba a verlo de espaldas, no podía saber a ciencia cierta si había algo extraño en él. A veces, se escondía tras las columnas de la galería para poder observarlo más de cerca, a una distancia de unas dos o tres casas. Pero seguía sin notar nada fuera de lo común.

Sin embargo, no podía parar de darle vueltas al hecho de que no hubiera comido ni bebido nada. Aunque no era capaz de corroborarlo con los ojos, estaba convencida de que algo le pasaba a su marido. La aterrorizaba pensar en las consecuencias que podía tener su malentendido.

De repente, sintió que necesitaba ver a Kun Shu por delante. Pensó que si le veía la cara, a lo mejor podría descubrir algo. Así que lo siguió hasta un cruce y, cuando vio

que seguía caminando recto, se le adelantó varias manzanas y se escondió detrás del puesto de un vendedor ambulante cerca del templo, esperando a que su marido pasara por allí. Y a medida que se acercaba, sentía como su corazón se aceleraba.

Justo cuando Kun Shu pasó por delante del puesto, ella se agachó para ocultarse mejor, haciendo caso omiso de las miradas curiosas de los transeúntes. En el brevísimo instante en que pudo ver a su marido, lo único que llegó a discernir fue su cara empapada de sudor. Aquello le recordó que ella también se estaba muriendo de calor, y hasta A Long estaba sudando a borbotones.

Aquella pequeña persecución la había aliviado un poco, pero sus temores más profundos seguían allí, y eran tan delicados que bastaba con pensar en ellos para que sintiera un inmenso dolor. Ya no sabía qué pensar, así que puso sus escasas esperanzas en el almuerzo. En cuanto hubo terminado de lavar toda la ropa de sus clientes, volvió a casa para preparar la comida, y después se dedicó a esperar a su marido mientras amamantaba a A Long. Pasaron las horas, y seguía sin aparecer. Estaba al borde de un ataque de nervios.

Así que, de nuevo, se echó a A Long a la espalda y salió a buscar a Kun Shu. Una vez más, logró encontrarlo, en esta ocasión en la calle que daba al parque. Más de una vez, sintió que había reunido el valor necesario para acercarse a él y pedirle que volviera a casa. Pero daba igual: era echarse a andar y todo su coraje se desvanecía.

Finalmente, se limitó a seguirlo desde la distancia sin llamar la atención, igual que antes. Una calle llevaba a otra calle, un callejón desembocaba en otro, y mientras ella lo seguía, no paraba de reprocharse que la noche anterior no debería haber discutido con él, que era por eso que estaba tan distante, que ya se había saltado dos comidas, que ni siquiera se había bebido su té... Y así seguía caminando, culpabilizándose de lo ocurrido. Cada pocas calles tenía que secarse las lágrimas con la punta del pañuelo que llevaba a la espalda.

Tras andar un buen rato, A Zhu por fin vio cómo su marido tomaba la calle que llevaba a su casa, y se sintió henchida de felicidad. Se le adelantó por otro callejón, y se quedó allí esperando, vigilando a ver si entraba y comía algo. Se acercaba el momento. Al final, Kun Shu se detuvo delante de casa, y A Zhu se echó las dos manos a la cara y rompió a llorar, apoyando la cabeza en la pared del callejón.

Nunca se había sentido tan aliviada. Podía ver absolutamente todo lo que hacía su esposo en casa, e incluso podía adivinar qué era lo que le estaba pasando por la cabeza.

Por su expresión preocupada, dedujo que seguramente la estaría buscando a ella. Ese simple pensamiento hizo que se sintiera muchísimo mejor.

De pronto, vio que Kun Shu se disponía a salir, confuso y desesperado, así que se echó a su bebé a la espalda y entró con la cabeza gacha. Entonces lo vio bebiendo té y por fin se sintió tranquila. Aun así, era evidente que Kun Shu no estaba pasando por un buen momento. Pero en cuanto ella vio que su marido se bebía el té y él vio que su mujer llegaba a casa, ambos se quitaron un buen peso de encima.

A Zhu siguió con la cabeza agachada, ocupada recogiendo el salvamanteles y llenando el bol de arroz de su marido. En cuanto a él, dejó los carteles a un lado, se desabrochó el botón del pecho, se sentó, cogió el bol y los palillos y empezó a comer en silencio. Ella también se sirvió arroz, se sentó frente a Kun Shu y se dispuso a almorzar.

Un silencio sepulcral se apoderó de toda la estancia. Apenas se podía oír el sonido que hacían al comer, un ruido parecido al que hacen los cerdos al masticar. En el mismo instante en que Kun Shu se levantó para coger más arroz, A Zhu alzó rápidamente la mirada para poder verlo, ni que fuese por la espalda. Un segundo más tarde, volvía a estar con los ojos y los palillos clavados en su bol de arroz. Kun Shu quiso hacer lo mismo en cuanto su esposa se levantó, pero giró la cabeza en cuanto se dio la vuelta.

Finalmente fue Kun Shu el que rompió el silencio, incapaz de soportarlo:

—¿A Long ya duerme? —Sabía perfectamente que A Long se había quedado dormido en la espalda de su madre.

—Sí —A Zhu seguía sin levantar la cabeza.

Silencio.

Kun Shu seguía mirándola, pero en cuanto le parecía que iba a levantar la cabeza, no tardaba en apartar la mirada. Volvió a intentar entablar una conversación:

—¿Te has enterado de lo del incendio de esta mañana? ¿Sabes, el de Hongwaji?

—Sí.

Esa respuesta tajante dejó bloqueado a Kun Shu, que no supo cómo continuar.

—¿Y lo de los niños? Ha sido al mediodía, en la calle esa que hay delante de la tienda de fideos. Han muerto dos chavales.

—¿¡En serio!? —Por un momento levantó la cabeza, pero en cuanto vio que su esposo iba a hacer lo mismo, la bajó rápidamente—. ¿Qué ha pasado? —Por dentro se moría de curiosidad, pero en el tono de su voz no había el más mínimo interés, dejando aparte el sobresalto inicial.

—Pues ha sido un carro de bueyes de esos que transportan sacos de arroz. Los chavales estaban detrás del carro y les han caído encima unos cuantos sacos y los han aplastado.

Desde que Kun Shu había empezado a trabajar de hombre anuncio, se había convertido en el periodista privado de A Zhu. Día tras día, le contaba con todo detalle cada cosa que pasaba en su pequeña ciudad, y a veces hasta caía algún extra. Por ejemplo, hubo una vez que Kun Shu estaba en la calle del parque y vio una cola interminable de gente que esperaba para entrar en la iglesia, y en cuanto descubrió que estaban repartiendo harina gratis, volvió a casa para poner al día a su mujer. Aquella noche, al terminar su jornada, se encontró con que había dos sacos bien grandes de harina y una lata de leche en polvo encima de la mesa.

Si bien su intento de conversación seguía resultando incómodo, al menos habían conseguido mantener una charla cordial. Kun Shu se abrochó el botón del pecho, recogió sus carteles e hizo un último intento de hablar con su esposa:

—¿A Long ya duerme?

«Pero qué tontería, si esto ya se lo acabo de preguntar».

—Sí.

Pero a Kun Shu le dio tanta vergüenza su patético intento de reconciliación que ni siquiera oyó su respuesta. Salió de casa sin demora, sin siquiera girar la cabeza. A Zhu se quedó de pie en la entrada, observando cómo su marido se marchaba y dándole unas palmaditas en el trasero a A Long.

Su proceso de reconciliación había durado una media hora. Y eso que sus miradas no se habían cruzado ni una vez.

...

Las paredes del granero de la Asociación de Agricultores no solo eran altas, sino que a todo el mundo le parecían monstruosamente largas. Las titánicas dimensiones de aquella estructura generaban corrientes de aire que iban dando vueltas por todo el lugar. Además, la colosal sombra que proyectaba cubría varias casas de menor tamaño que había al lado. Era allí adonde se dirigía Kun Shu.

Ya se sentía muchísimo mejor, y aquella nebulosa amarillenta que parecía querer perseguirlo hasta la saciedad ya se había esfumado. Sus hombros ya no estaban dormidos, así que podía volver a sentir el peso de sus anuncios. Miró al cielo y calculó aproximadamente qué hora era. Cuando se dio cuenta de que aún era temprano, maldijo para sus adentros.

Se moría de ganas de que llegara la noche para llevarse a A Zhu a la cama. La experiencia se lo había enseñado, así era como se solucionaban sus disputas matrimoniales. No sabía exactamente por qué, pero cuando la tensión entre ellos llegaba a un cierto punto, las ganas de hacer el amor se multiplicaban. Entonces, volvió al presente, y se dedicó a quejarse del calor.

Por todo el granero se oía el piar incesante de los gorriones, una melodía que lo transportó hasta su infancia, cuando aquel grupo de casitas no era más que un solar sin edificar. A menudo, iba con sus amigos a aquel sitio y jugaban a tirarles piedras a los gorriones.

De pequeño era un as con el tirachinas. Desde encima del cable de la electricidad, los pájaros se lo quedaban mirando atentamente mientras corría, girando la cabeza para no perderlos de vista, pero sin aflojar el ritmo. Esa era su estrategia: el ángulo de sus ojos y su cabeza cambiaba con cada paso que daba.

De repente, oyó el sonido de unas pisadas que venían de detrás, lo que hizo que se sobresaltara y lo devolvió a la realidad. Giró la cabeza para ver quién era, igual que hacía de pequeño cuando venía el viejo del granero. Un tierno recuerdo. Pero el viejo había muerto hacía ya tiempo, aún cuando Kun Shu se dedicaba a usar a los gorriones como diana. Habían encontrado su cadáver cerca del pozo que había al lado del granero. Con ese recuerdo en mente, dejó atrás a los gorriones.

Los pasos eran de un grupo de niños que estaban jugando a un lado de la calle, pero en cuanto lo vieron se olvidaron de lo que estaban haciendo y salieron corriendo hacia él, riendo y bromeando. Mantenían una distancia de seguridad mientras lo seguían a todos lados; algunos se habían puesto delante de él e iban andando de espaldas.

Antes de que naciera A Long, Kun Shu no podía ver a los niños ni en pintura, le parecía que solo se dedicaban a tocar las narices. Pero después de tener un hijo, aquello había cambiado hasta el punto de que cuando los veía se ponía a hacer muecas graciosas. Eso no solo divertía a los chiquillos, sino que además, por algún motivo, a él también lo hacía sentir bien. Era una sensación parecida a la que tenía cada vez que jugaba con A Long, que le respondía con risitas de bebé.

...

—¡Ayy, A Long! ¿Dónde está A Long?

—Venga, que te tienes que ir. No tienes que mimarlo tanto.

—¡Ayy, A Long, que papá se va! ¡Dile adiós a papá! ¡Adiós!

Y así, cada día a la hora de irse a trabajar. En cuanto A Long veía cómo su padre se marchaba, rompía a llorar. A veces hasta intentaba saltar de los brazos de su madre para agarrarse a él. Ese solía ser el momento en el que A Zhu decía algo como:

—Es tu hijo, para cuando vuelvas seguirá aquí.

«Si es que el chiquitín me adora».

Kun Shu estaba rebosante de felicidad. Al menos, aquel trabajo le había permitido tener a A Long, que a su vez le daba fuerzas para superar las adversidades de ser hombre anuncio.

—Venga, ¡no seas burro! ¿En serio crees que A Long te adora? ¡Lo que le gusta es tu aspecto! ¡No eres tú, es lo que pareces!

«Cuando A Zhu me dijo aquello, no lo acabé de coger».

—Fíjate que nunca te ve por la mañana. Antes de que salgas a trabajar, siempre está dormido. O ya me lo he llevado para ir a lavar la ropa. Y cuando vuelves por la noche, otra vez dormido. Lo que quiero decir es que tu hijo siempre te ve vestido como vas ahora mismo.

«No puede ser para tanto. Pero sí que es verdad que el chavalín cada vez es más tímido con los desconocidos».

—Para no verlo: lo que le gusta es tu disfraz y tu maquillaje. Para él eres como una especie de muñeco grande. Eres el muñeco de tu hijo.

«¡Vaya, así que soy un muñeco! El muñeco de A Long...»

...

El chiquillo que iba andando de espaldas lo señaló, gritando:

—¡Guau! ¡Venid, mirad esto! ¡El hombre anuncio está sonriendo! ¡Sus ojos y su boca se mueven, como si fuera a hablar!

Los niños que estaban a sus espaldas se le adelantaron para verlo mejor.

—Soy un muñeco grande, soy un muñeco grande...

Sontió. La larguísima sombra que proyectaba no parecía la silueta de un hombre. La culpa era de los carteles que llevaba por delante, por detrás y sostenidos sobre la cabeza. Los muchachos pasaron a jugar a pisar su sombra. Detrás de Kun Shu, a lo lejos, una de sus madres empezó a gritar, así que el niño, a regañadientes, paró de jugar y se quedó mirando a sus amigos, muerto de envidia, mientras seguían jugando sin que sus madres los llamaran.

Por su parte, Kun Shu seguía pensando en cómo admiraba a A Zhu y lo ingeniosa que era. No paraba de repetirse una y otra vez aquella metáfora:

—Un muñeco grande, un muñeco grande...

...

—¿Qué te parece? A Long es un buen nombre. Como ha nacido en el año del dragón, lo llamamos dragoncito. No está mal, ¿no?

«Pero qué lista es. Si A Zhu hubiera ido a la escuela, seguro que se le habría dado de muerte. Pero a ver, no nos engañemos: si hubiera ido a la escuela, lo raro sería que se hubiera casado conmigo».

—El nombre completo es Xu A Long.

—Long, ¿escrito así?

«Pues qué gracioso el tipo del censo. Si ya sabe que yo, de escribir, ni idea, si es por eso que le pedí que rellenara él el formulario. ¿Para qué tenía que preguntar eso en voz alta, para dejarme en evidencia?»

—Sí, sí. Long. Dragón. Ya sabe, el dragón del zodiaco: rata, buey, tigre, conejo, dragón...

—Nació en junio, ¿no? ¿Por qué no lo registraron a tiempo? Han excedido el plazo en tres meses, así que tendrán que pagar una multa de quince dólares.

—¿Pero cómo íbamos a saber que había que registrarlo?

—A mí lo que me sorprende es que supieran hacer un hijo.

«¿Hacía falta burlarse así de nosotros? Cuando lo oyeron, todos los que había en el ayuntamiento empezaron a reírse».

...

Los alumnos del instituto, bastante más curiosos que el resto de gente, eran de los pocos que se paraban a leer los carteles. Algunos hasta comentaban las películas, hasta que uno dijo:

—¿Pero qué importa? ¡Si los instructores no nos van a dejar ir a verlas!

Kun Shu no acababa de entender qué quería decir aquello, pero el simple hecho de ver a los estudiantes con sus mochilas a rebosar de libros lo llenaba de alegría y admiración.

«Ni mi abuelo, ni mi padre, ni yo fuimos a la escuela. ¡Pero eso se acabó! ¡A Long va a estudiar sí o sí! Lo que me preocupa es que no se le dé bien. ¡He oído que meter a un niño en la escuela cuesta un dineral! ¡Pero qué suerte tienen estos chavales!».

...

Había árboles a ambos lados de la calle, y su sombra ya cubría parte de la calzada. En el distrito industrial, los obreros ya salían de trabajar, con bastante menos entusiasmo que los alumnos del instituto. En la cara se les veía que estaban exhaustos. Caminaban

en silencio; los pocos que comentaban algo o dejaban escapar una risita lo hacían en voz muy baja.

Antes de empezar a trabajar de hombre anuncio, Kun Shu buscó empleo en la fábrica de papel, en el aserradero y en la fábrica de fertilizantes. Envidiaba cómo los obreros salían cada día de la fábrica a la misma hora y volvían a casa para descansar, pasando por aquella calle, bajo la refrescante sombra de los árboles. Y además, los domingos tenían fiesta. Él seguía sin entender por qué no lo habían contratado. Había hecho autocrítica, le había dado vueltas, pero seguía sin comprenderlo.

...

—¿Cuánta gente hay en su familia?

—Mi mujer y yo. Mis padres murieron hace tiempo. Luego está mi...

—¡Vale, vale, ya lo he entendido!

«¿Ya había entendido el qué? ¡Si ni siquiera me dejó acabar! ¡La madre que lo parió! Me estuve todo el día haciendo cola solo para que me empezara a preguntar de todo. Había algunos a los que no les preguntaba ni nada. Sonreía, hacía como que sí con la cabeza y hala, esos ya se podían ir tan tranquilos».

...

Ocaso.

Kun Shu levantó la mirada, y vio que el sol ya ese estaba poniendo, escondiéndose detrás del mar. Cada vez se sentía mejor. Caminó hasta llegar a la entrada del Le Gong, donde encontró a su jefe mirando concentrado los carteles de las películas. Se giró hacia Kun Shu y le dijo:

—Ah, aquí estás. Perfecto, de hecho te estaba buscando.

Aquello era de lo más inusual. Vaciló un momento, y entonces preguntó:

—¿Qué pasa?

—Quería comentarte una cosa.

El tono de su jefe era tan frío que a Kun Shu no le costó nada imaginar lo que iba a ocurrir a continuación. Con cuidado, dejó los anuncios apoyados en la pared del cine en la que estaban colgados todos los carteles. Se quitó las pesadas pancartas que llevaba por delante y por detrás, y se sujetó el sombrero con una mano temblorosa. Hacía cuanto estaba a su alcance para posponer lo que iba a pasar de un momento a otro, pero se le habían agotado las ideas. Ya solo le quedaba afrontarlo.

Se acercó a su jefe, aterrorizado. Su pelo, ya seco, se había quedado enganchado a su cuero cabelludo. El polvo blanquecino que usaba para maquillarse se le estaba corriendo por culpa del sudor, bajándole por la frente y los pómulos, empapándole las cejas y los poros. Tenía la piel llena de manchas, como si estuviera enfermo. Finalmente, también se quitó el bigote postizo y, con los ojos abiertos de par en par, se quedó mirando a la nada, callado como una estatua.

Y entonces llegó la tan temida pregunta:

—¿A ti te parece que este tipo de publicidad está dando algún resultado?

—Eh, pues... —Estaba tan nervioso que ni siquiera le salían las palabras.

«Lo sabía, sabía que esto iba a llegar. ¡Ahora sí que estoy acabado!»

—Habrá que cambiar el sistema, ¿no crees?

«¡Pues a la mierda! Total, ¿qué futuro tenía este trabajo, igualmente?»

—Oye, ¿sabes ir en triciclo?

—¿Cómo que en triciclo? —Aquello lo había cogido desprevenido.

«¡Joder!»

—Pues, eh... No, creo que no.

—No tiene ningún misterio, en cuanto lo hayas montado un par de veces le habrás cogido el tranquillo.

—Ajá.

—Es que estaba pensando que podrías ir en triciclo. Otra forma de llevar la publicidad, vamos. Bueno, eso, y aparte tendrías que venir por la noche a la hora de cerrar para ayudar en lo que haga falta. Ah, y cobrarías lo mismo.

—Vale.

«¡Madre mía, de un pelo me ha ido! Ya me veía en la calle...»

—Mañana por la mañana vas a venir conmigo a buscar el triciclo.

—Una cosa, ¿y con esto qué hago? —preguntó, señalando hacia los carteles que había dejado en la pared. En realidad, lo que estaba preguntando era si iba a tener que seguir cargando con el disfraz y el maquillaje.

Pero su jefe simplemente se marchó, haciendo como que no lo había oído.

«¡Pero mira que soy imbécil! ¿Para qué pregunto?»

Se moría de ganas de echarse a reír, pero no tenía ni idea de por qué. Abrió la boca de par en par, pero no salió ni una mísera carcajada. De camino a casa, iba cargado con todas sus herramientas de trabajo a la espalda, y llevaba su enorme sombrero aplastado bajo el brazo. Aquella imagen llamó la atención de los peatones que pasaban por allí.

—¡Venga, miradme! ¡Esta va a ser vuestra última oportunidad! —No podía contener su felicidad, casi sentía como si estuviera a punto de echar a volar. ¡Vaya trabajo más ridículo! ¿Cómo se le había pasado por la cabeza hacer de hombre anuncio?

...

De pronto recordó aquel día de su infancia en que un espectáculo de imágenes en movimiento llegó a la ciudad. Vete a saber de dónde venían. Ah, sí, lo habían montado todo frente a la puerta de la iglesia, y él se había subido con A Xing a un árbol para poder verlo mejor. En una de las escenas, había un tipo vestido como él, con anuncios, y un grupito de niños a su alrededor.

«Éramos unos chavalines, y aquella imagen se nos quedó grabada. Después de aquello, nos dio por jugar a disfrazarnos del tipo de los anuncios. Pues ya ves, al final aquel juego se ha acabado convirtiendo en mi trabajo. Sí que tiene gracia».

—¡Joder! Joder con la peli aquella, joder si se nos quedó grabada y joder si tiene gracia... —Mientras caminaba, iba con la cabeza gacha, murmurando para sí mismo sin parar. Y entonces, su mente se llenó de recuerdos.

...

—Cariño, si sigo sin trabajo, no podremos tener al bebé. Habrá que abortar. Mira, en el paquete dice que estas pastillas son para el primer mes de embarazo. Tú tranquila, al final solo sale un poco de sangre y agua.

«¡A punto estuvimos!»

—Cielo, ahora podemos permitirnos tener al niño. Ya no tienes que abortar.

«¿Y si de pequeño no me hubiera dado por subirme a aquel árbol? Pues hoy no tendría a A Long. Cuánto le debo al arbolito».

Lo más curioso era que, después de todo, le había acabado cogiendo cariño a aquel trabajo que había querido dejar desde el primer momento, que había odiado y maldicho día tras día. Pero por mucho cariño que le hubiera cogido, la alegría que sentía en aquel preciso instante acallaba cualquier otra emoción.

...

—¡Kun Shu, ya estás aquí! —exclamó exuberante A Zhu, que había salido a la calle a esperar a su marido.

La exagerada alegría de A Zhu cogió por sorpresa a Kun Shu. ¿Pero cómo iba a saber lo del triciclo? Si no hubiera estado tan absorto, la repentina expresión de júbilo de su esposa lo habría asustado y hasta le habría dado cierta vergüenza ajena.

En cuanto Kun Shu se le acercó un poco más, A Zhu le dijo:

—Sabía que tu suerte iba a ir a mejor —Parecía incapaz de contener su alegría. Sin embargo, Kun Shu se quedó totalmente en blanco. Su mujer siguió hablando: —¿Sabes ir en triciclo? No tiene ningún misterio, en cuanto hayas montado un par de veces le habrás cogido el tranquilo. Lo digo porque Jin Chi quiere alquilarte el suyo. Ahora te cuento más...

Y entonces lo entendió todo. Quiso provocarla un poco, así que le contestó:

—Ya me he enterado de todo.

—En cuanto he visto cómo volvías, ya me lo he imaginado. ¿Qué te parece? Está genial, ¿no?

—Pues sí, mira, no me puedo quejar, pero... —No lograba que le salieran las palabras.

—¿Pero...? —le preguntó, intranquila.

—Si el jefe no quiere que hagamos las cosas así, a lo mejor deberíamos decir que no a la oferta de Jin Chi.

—¿Por?

—Piénsalo. ¿Qué habría sido de nosotros sin este trabajo? No tendríamos ni a A Long. Vale, he encontrado otro trabajo, pero no sé si está bien eso de dejar lo de hombre anuncio a la mínima que sale algo mejor, ¿no?

Por fin le salieron las palabras que tanto necesitaba decir. Y en cuanto lo hubo dicho, tomó una actitud seria y fría. A Zhu quedó atónita después de aquello, no porque no entendiera lo que Kun Shu quería decir, sino porque su repentino cambio de humor la había cogido desprevenida. Pese a su confusión, mantuvo las formas y acompañó a su marido al interior de la casa. Junto a aquella extraña sensación sintió un cierto respeto hacia él, un respeto que no había sentido hasta aquel momento. Supuso que si había asimilado su comentario con tanta facilidad había sido por aquello que había dicho de A Long.

Como de costumbre, cenaron en silencio, con la diferencia de que Kun Shu le iba lanzando miradas provocadoras a su mujer. Aunque le resultaban extrañas, la tranquilizaba la expresión sonriente de sus ojos. Empezó a imaginarse toda su vida después de que su marido aprendiera a ir en triciclo, pero de pronto se sintió mal, como si no se preocupara por su bienestar. Al fin y al cabo, era él el que lo iba a hacer posible.

Kun Shu había esperado hasta el momento de volver a casa para darle las buenas noticias a su esposa. Dejó su bol de arroz y le echó un vistazo a A Long.

—Este crío se pasa el día durmiendo.

—Mejor, la verdad. Si no, no me dejaría ni trabajar. Es como un regalo de la diosa de la fertilidad. Pero míralo, el chiquitín es tan bueno...

...

Kun Shu se dispuso a ir al cine a terminar su trabajo. Se arrepintió por no habérselo contado todo a A Zhu, y pensó que por culpa de eso las tres horas de trabajo que le quedaban se le iban a hacer interminables. Probablemente, aquello no habría sido más que un problema menor para cualquier otra persona, pero para Kun Shu era difícil de soportar, tanto que casi se sentía asfixiado.

«En la bañera he estado a punto de decírselo. Quizá habría sido lo mejor».

...

—Oye, ¿cómo es que se te ha aplastado el sombrero? —le había preguntado A Zhu.

«Siempre ha sido muy lista, seguro que ahí ya se estaba oliendo algo».

—¿Qué? ¿Cómo que aplastado?

—¿Quieres que te lo arregle?

—Qué va, no hace falta.

«Estaba intentando mirar a través del sombrero, quería descubrir qué le estaba escondiendo».

—Oye, mira, sí, mira a ver si puedes hacer algo.

—¿Pero cómo has podido ser tan bestia para cargártelo así?

«Ahí, ahí tendría que habérselo dicho».

...

Darle vueltas al pasado ya se había convertido en una costumbre para Kun Shu. Incluso

si intentaba cambiarlo, le resultaba imposible. Se quedó sentado en su despacho, recordando escenas aisladas de su vida. Incluso aquellos recuerdos que en su día le habían causado dolor y pena lograron hacerle esbozar una sonrisa.

—Kun Shu.

Pero siguió ensimismado, sin moverse.

—¡Kun Shu!

Eso hizo que se girara, sobresaltado, y forzara una sonrisa al ver a su jefe.

—Ya casi hemos terminado por hoy, ve a abrir las puertas y luego vas a echar una mano con las bicis.

...

El día ya estaba llegando a su fin, pero Kun Shu no se sentía cansado. Al volver a casa, A Zhu salió a recibirlo con A Long entre los brazos.

—¿Cómo es que estás despierta?

—Hace demasiado calor y A Long no consigue dormirse.

—A ver... Ven aquí, A Long... Ven con papá...

A Zhu le pasó al bebé y entraron juntos en casa. Pero entonces, de repente, A Long se echó a llorar. Su padre intentó acunarlo, pero por más que lo mecía no servía de nada. Lloraba, lloraba y lloraba.

—Tontorrón, si soy yo, papá, ¿por qué lloras? ¿Ya no te gusta papá? Venga, sé bueno, no llores...

Pero no paraba de llorar, y además forcejeaba para desprenderse de los brazos de su padre, como solía intentar soltarse de los brazos de su madre cuando Kun Shu salía a trabajar, con su traje de hombre anuncio.

—Venga, no seas malo, ¿por qué lloras? Si soy papá... ¿No quieres a papá? Venga, tontorrón, si soy yo... ¡Papá! ¡Soy papá! —No paraba de repetírselo—. ¡Soy papá! Mira,

mira cómo papá te coge. ¿Lo ves?

Le hizo muecas, ruidos raros, lo intentó todo, pero fue en vano. A Long seguía llorando desconsolado.

—Pásamelo, yo lo aguanto —Kun Shu le devolvió el bebé a su mujer, sintiendo como su mundo se derrumbaba.

Así que se fue a la mesita de A Zhu, se sentó, dudó un momento, abrió el cajón, sacó la cajita de maquillaje, se miró en el espejo y, tranquilamente, comenzó a empolvase la cara.

—¿Pero qué mosca te ha picado? ¿Y ahora por qué te pones a maquillarte? —La actitud de Kun Shu dejó a A Zhu totalmente descolocada.

Se hizo el silencio.

—Soy yo —A Kun Shu le temblaba la voz, parecía incapaz de hablar—. Yo. Yo. Yo...